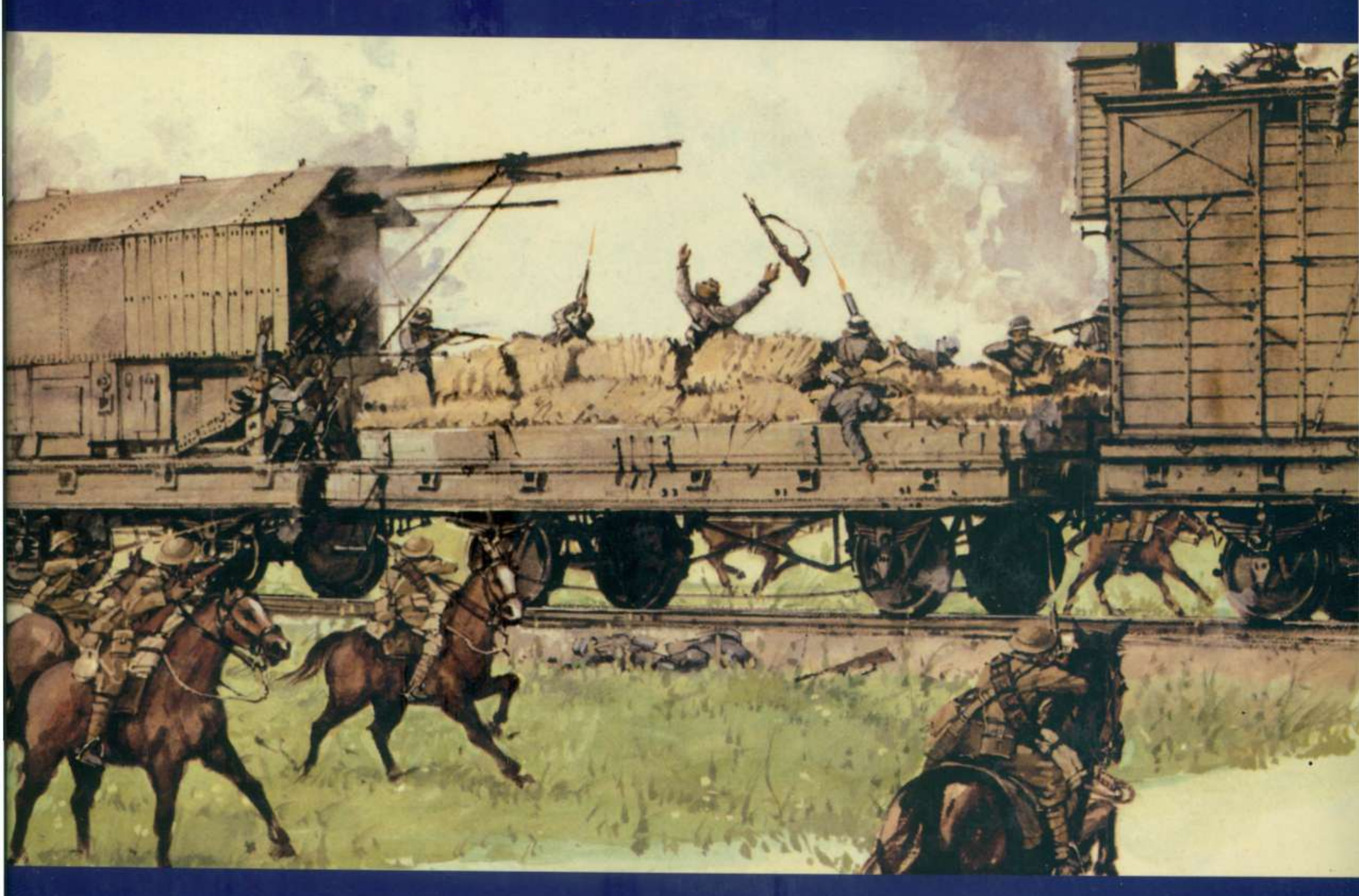
ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA I GUERRA MUNDIAL (V)

15



Editorial

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA I GUERRA MUNDIAL



(V)

Editorial
Rombo

Dirección editorial:
Julián Viñuales

Coordinación editorial:
Julián Viñuales, Jr.

Dirección técnica:
Pilar Mora

Coordinación técnica:
Miguel Ángel Roig

Diseño cubierta:
Hans Geel

Traducción:
Luis Ogg

Título original:
Great Battles of World War I
A Marshall Edition

Publicado por:
Editorial Rombo, S. A.
Muntaner, 371
08021 Barcelona

ISBN: 84-86579-60-0 (Volumen 15)
84-86579-61-9 (Obra completa)

Impresión:
Rotocayfo, S.A (24-3-1995)
Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)

Depósito Legal: B. 29251-94

Printed in Spain

SUMARIO

El plan del general Jan Smuts, en marzo de 1916, era atrapar el ejército de Lettow al sur del Kilimanjaro mediante un doble avance desde el norte y el este.

Aunque la 2ª División y la Brigada Montada Sudafricana forzaron con éxito el hueco del Kilimanjaro y tomaron Moshi, las esperanzas de Smuts de rodear al enemigo se vieron frustrados por el lento avance de la 1ª División desde el norte. El 14 de marzo, cuando se encontraron las dos fuerzas, los alemanes se habían retirado hacia el río Ruvu.

Para evitar que huyeran ferrocarril de Usambara abajo, Smuts ordenó que la 2ª Brigada sudafricana y la 2ª esteafricana avanzaran sobre Kahe, mientras las tropas montadas de Van Deventer giraban al sur desde Moshi para atrapar a los alemanes por detrás.

El avance de la 1ª División hacia Kahe comenzó sobre las 12.00 del 18 de marzo; para el 20 había tomado Massai Kraal and Stores. Sobre las 16.30 h de aquel día, la brigada montada de Van Deventer se puso en marcha, cubriendo la marcha de 40 km por matorral espeso a la luz de la luna llena. Sus únicos encuentros de riesgo fueron con rinocerontes.

Antes del alba del 21 de marzo estaban en posición a unos 8 km al sur de Kahe.



Los picos gemelos del Kilimanjaro (1) y del Mawnzi se alzaban sobre la llanura mientras la columna avanzaba al norte. Al ver soldados alemanes en Kahe Hill (4), Van Deventer destacó un escuadrón del 1º y del 3º de Caballistas Sudafricanos y les ordenó cruzar el río Pangani (3) y echar al enemigo.

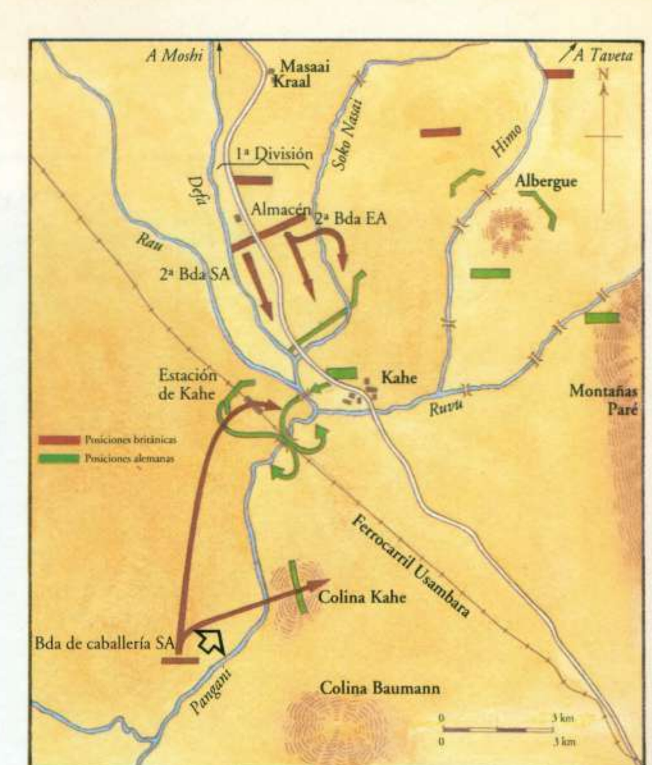
El cruce del río era extremadamente peligroso, porque las orillas eran pantanosas y el río, de unos 20 m de ancho, iba con caudal medio.

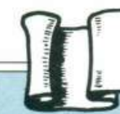
Hombres y caballos fueron derribados como hojas contra los árboles ribereños por la rápida corriente. Cuando se arrastraban sobre la orilla los saludó el fuego de ametralladora y de fusilería de los áscaris en Kahe Hill. También cayeron entre ellos granadas (6) de uno de los cañones del *Königsberg*, emplazado cerca de Kahe.

Los sudafricanos cerraron filas y hacia las 11.00 h habían tomado la colina, expulsando a los defensores.

Mientras el resto de la columna avanzaba por la orilla occidental también fue cañoneada por el cañón del *Königsberg*. Hacia las 11.30 había sido tomada la estación de Kahe y la fuerza alemana repelida hacia el puente de ferrocarril sobre el río (2), que cruzaron y luego volaron.

El 23 de marzo, la presión constante de la 1ª División de Van Deventer obligó a Lettow a abandonar la posición crucial de Kahe y organizar un repliegue general hacia las montañas de Pare.




LOS COMANDANTES


El **Coronel Paul von Lettow-Vorbeck (1870-1964)** combatió en China durante la rebelión de los Bóxers (1900-1901) y durante dos años en África del Sudoeste en la época de la rebelión Hotentote. Ello le dio un conocimiento profundo sobre cómo adiestrar, mandar y emplear levas nativas en el matorral. Era un buen administrador e improvisador, dotes que le permitieron mantener unida y suministrar a su fuerza, inferior en condiciones de asedio.

Lettow fue ascendido a general en 1918 y más tarde mandó una división de la Reichswehr. Al interesarse en política, abandonó el ejército y ejerció de diputado en el Reichstag; pero aborrecía a Hitler y a los nazis, se retiró en 1930. Murió, olvidado, a la edad de 94 años.

El **teniente general Jan Christiaan Smuts (1870-1950)**, aunque caudillo guerrillero durante la guerra de los Boers, se dio cuenta de que el futuro de su país estaba en la cooperación con los británicos y ayudó a establecer la Unión Sudafricana en 1910.

Fue llamado a Londres de África Oriental en 1917 y devino miembro del Gabinete de Guerra Imperial. Firmante del tratado de Versalles, creía, no obstante, que sus duros términos sólo alejarían a Alemania. Fue dos veces primer ministro de Sudáfrica: en 1919-24 y 1939-48. En 1941 fue creado mariscal del ejército Británico.

Smuts y Lettow sentían un gran respeto mutuo. En efecto, Smuts organizó que un grupo de sudafricanos ricos le pasaran a Lettow una pequeña pensión y, después de la Segunda Guerra Mundial, que se le enviaran paquetes de comida.

El **mayor general Jacob Louis van Deventer (1868-1922)**, tranquilo, animoso y versado en la guerra en el matorral, era un adjunto ideal para Smuts y se hizo cargo de su mando en África Oriental. En 1919 organizó el sistema de guarnición militar de lo que sería Tanganica y fue hecho caballero en 1921.

El coronel von Lettow-Vorbeck (segundo por la derecha) con amigos en la veranda de una plantación cerca de Moshi en 1914.

En 1917, el general Smuts visitó a las tropas sudafricanas en Francia; aquí *(izquierda)* pasa revista a soldados bantúes.

El general van Deventer (*derecha*, a la derecha) con un ayudante en un campamento. Su tenaz persecución expulsó finalmente a las fuerzas alemanas de África oriental.

Van Deventer dejó Arusha el 3 de abril y para el 13 había tomado Lolkisale y Ufiame. Las lluvias torrenciales ya habían convertido las llanuras antes polvorientas, las *pori*, en barrizales gigantescos, en los que los cañones se hundían hasta los ejes y los caballos de las unidades montadas apenas podían moverse. El avance se hizo lento como una pesadilla; los puentes estaban arrancados, los ríos hinchados resultaban impasables y, lo peor de todo, murieron cientos de caballos y mulas parque la zona era un verdadero cinturón de mosca tsetsé.

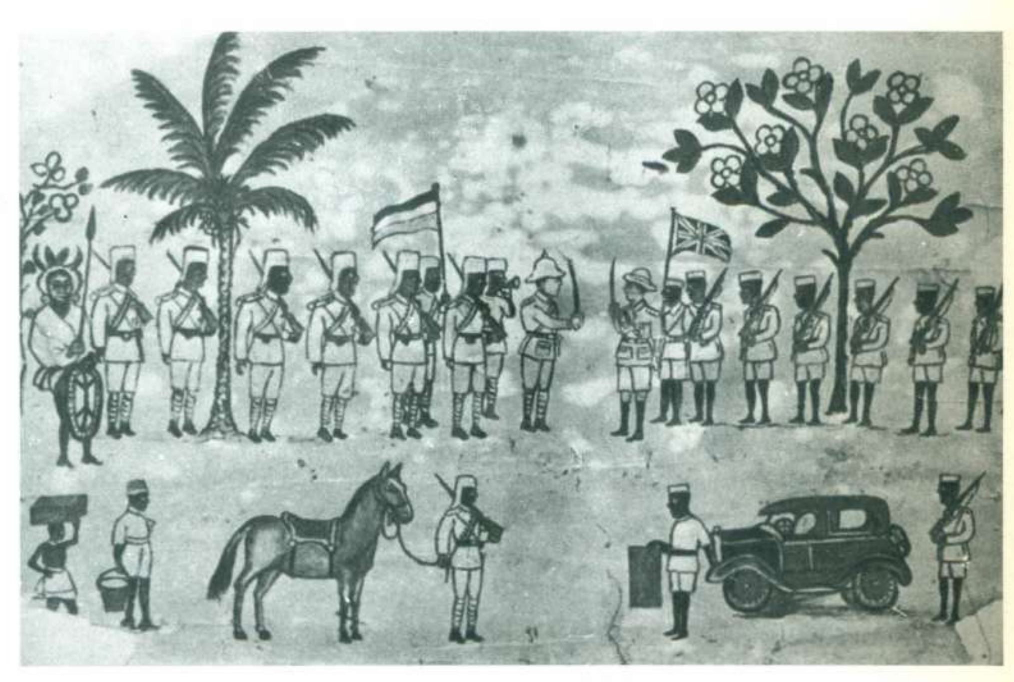
Aún así, el 19 de abril, la disminuida fuerza de Van Deventer, de unos 3.000 hombres cansados, hambrientos y enfermos, tomó Kondoa Irangi, de considerable importancia estratégica. Lettow montó un contraataque, el 7 de mayo, pero fue rechazado y los alemanes ya no intentaron otro.

A fines de mayo de 1916, la fuerza principal de Smuts —las divisiones 1ª y 3ª ahora divididas en tres columnas— empezó a moverse hacia el sudeste, en cursos paralelos río Pangani abajo, por el ferrocarril de Usambara y, al este, a través de las montañas Pare. Al mismo tiempo, unos 2.000 soldados británicos acantonados cerca del lago Victoria y fuerzas belgas del lago Kivu empezaron a cruzar la frontera desde el oeste.

El plan de Smuts era que su fuerza principal atrapara a la *Schutztruppe* en el norte y a la vez, mediante la conquista de Handeni, que cayó el 19 de junio, establecer una base estratégica paralela a la de Kondoa Irangi en el oeste. Los alemanes estaban obligados a salir de las Usambara Mountains y el 7 de julio, finalmente, fue capturado el puerto de Tanga. Los Aliados planeaban ahora atacar Bagamoyo y Dar-es-Salaam, donde entraron el 4 de septiembre.

El 24 de junio, la fuerza de Van Deventer había vuelto a moverse hacia el sudoeste y el 14 de julio tomó Saranda y luego, el 12 de agosto, Kilimalinde, cortando así el ferrocarril Central. A fines de mes, 150 km o más del ferrocarril estaban en manos aliadas. Lettow no tenía más opción que retirarse a las Nguru Mountains, región de unos 80 km de norte a sur y unos 35 km de ancho, cuyas colinas, pantanos y selvas la convertían en un país ideal para establecer una estrategia defensiva. La región fue aislada por los aliados y hubo duros combates. El 8 de agosto fue conquistada la población estratégica de Morogoro, pero los alemanes escaparon una vez más.

Smuts todavía tenía esperanzas de obligar a Lettow a una batalla decisiva, pero el jefe alemán se retiró, luchando, a la línea defensiva del río Mgeta. Sus fuerzas quedaban paulatinamente encerradas en el rincón sudoriental del país; habían perdido todas las posiciones altas y saludables, y desde ahora estarían obligadas a refugiarse en pantanos donde acechaban las enfermedades febriles.



La rendición de Lettow, el 25 de noviembre de 1918, en Abercorn, Rhodesia del Norte, pintada por un artista africano anónimo. Por la pintura parece que Lettow hubiera llegado a caballo; en realidad, los británicos enviaron por él un coche. En ese momento, la fuerza de Lettow se componía de unos 175 europeos y 3000 áskaris y porteadores, así como de 38 ametralladoras, un cañón de campaña y 125.000 cartuchos de munición.

Para mayo de 1917, la *Schutztruppe* se había dividido en dos. Un grupo con una fuerza de algo menos de 5.000 hombres, bajo el mando de Lettow, estaba en el valle de Matandu; el otro, con menos de 3.000 componentes, al mando del capitán Tafel, tenía su base en Mahenge, a unos 250 km tierra adentro. Imposibilitado de unirse a su jefe y sin posibilidad de escapar de las fuerzas aliadas destacadas en su persecución, Tafel capituló sin condiciones el 28 de noviembre. Antes de eso, para evitar la destrucción de su fuerza principal, Lettow había cruzado el río Rovuma al África Oriental Portuguesa (Mozambique). Desde ahí mantuvo una campaña de guerrilla hasta después del Armisticio del 11 de noviembre de 1918.

África Oriental Alemana estaba ahora libre de sus dueños anteriores y habían muerto o sido hechos prisioneros cerca del 90% de las fuerzas alemanas originarias, tanto negras como blancas, pero los británicos habían sufrido a su vez unas 60.000 bajas. El notable Lettow había maniatado durante más de tres años a cerca de 130.000 soldados a un coste, para los Aliados, de unos 70 millones de libras esterlinas.

Mandatos: una solución colonial

Después de la guerra, la sociedad de Naciones desarrolló un sistema de mandatos para las antiguas colonias alemanas. La base del sistema, en gran medida inspiración del general Smuts, era que las responsabilidad por el bienestar de los habitantes locales debía residir en la sociedad, bajo la tutela de una de las potencias aliadas.

Los territorios en mandatos se dividían en tres grupos. La categoría «A» se aplicaba a territorios que, como Siria, se consideraban cercanas a una independencia viable. Los mandatos «B» se aplicaban a antiguas áreas alemanas de Africa tropical no consideradas capaces todavía del autogobierno. A Gran Bretaña se le concedieron mandatos sobre el Africa Oriental Alemana, rebautizada Tanganika, mientras Togoland y los Camerunes se dividieron y se pusieron respectivamente bajo mandato británico y francés.

Los mandatos de la categoría «C» se aplicaban a áreas tan subdesarrolladas como para necesitar la administración casi como parte integrante de una potencia responsable. Africa del Sudoeste, por lo tanto, fue puesta bajo la égida de Sudáfrica.

Alemania fue expulsada de Africa: una de los motivos de agravio explotados por Adolf Hitler y el partido nazi, que exigieron repetidamente la restauración de las posesiones alemanas en Africa por razones de prestigio nacional. Desde la Segunda Guerra Mundial, todos los territorios que estuvieron bajo mandato han obtenido la independencia.

La batalla de Megiddó *Septiembre-octubre de 1918*

La campaña de Palestina de 1918, del general sir Edmund Allenby, fue una de las mejor planeadas y decisivas de la Primera Guerra Mundial. Para conseguir ese éxito, Allenby se vio ayudado por un grave error de cálculo en la estrategia de su enemigo. A principios de 1918, los turcos vieron que el colapso ruso era irreversible y, apostando por una victoria alemana rápida y concluyente, se lanzaron a ocupar territorios en el Cáucaso, en lugar de reforzar al máximo el teatro palestino, estratégicamnte importante.

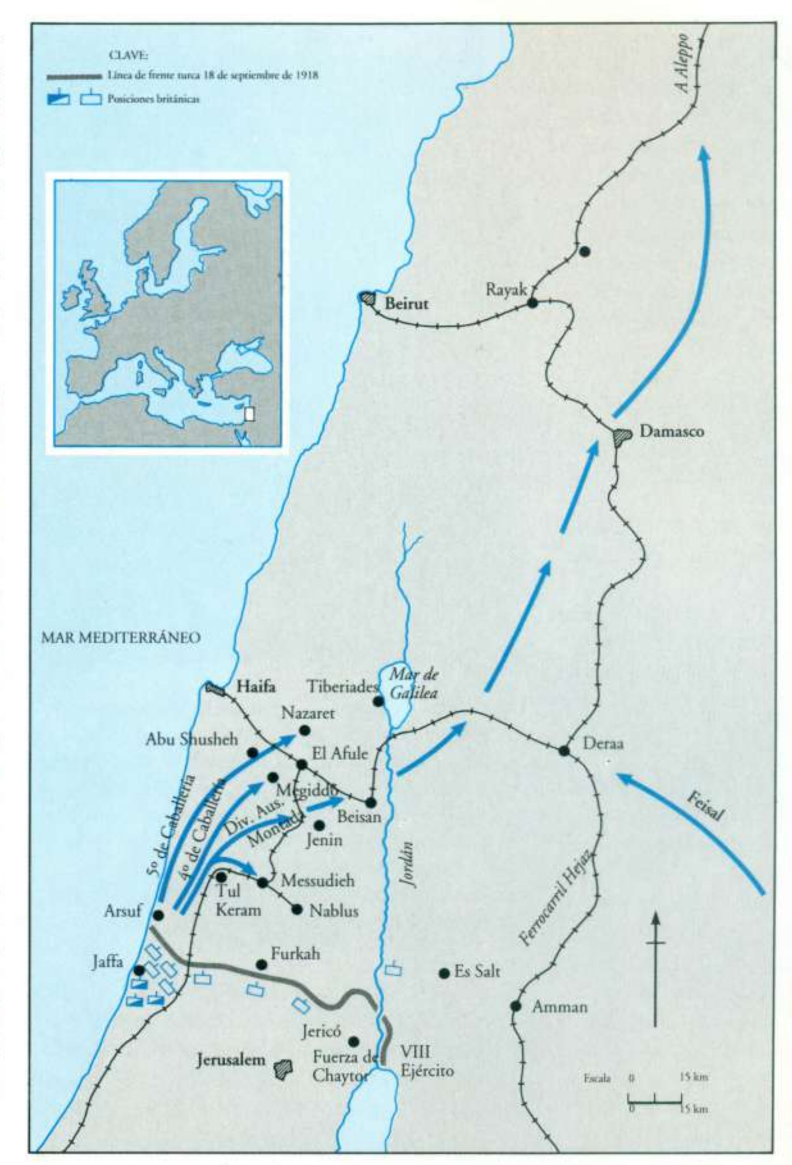
Allenby disponía de unos 12.000 hombres de caballería, 57.000 de infantería y casi 550 cañones. Sus hombres —británicos, Anzac, indios y árabes— tenían experiencia de batalla y estaban bien suministrados de comida, ropa y armas. Frente a eso, los cansados, mal aprovisonados turcos de Palestina, con animales de carga muertos de hambre y peleados con sus aliados alemanes, sólo podían disponer de 2.000 hombres de caballería, 32.000 de infantería y unos 400 cañones de todo tipo. Allenby, por lo tanto, tenía una superioridad abrumadora en caballería, arma que planteaba emplear a fondo. Tenía todavía dos ventajas más: la superioridad aérea y los árabes del rey Faisal, dirigidos por el genio porfiado de T.E. Lawrence.

La línea del frente turco en Palestina iba desde justo al norte de Arsuf, en la orilla del Mediterráneo, hasta el valle del Jordán. La defendían tres ejércitos, cada uno de los cuales comprendía una fuerza de apenas más que una división estándar del ejército turco. El VIII Ejército mantenía el sector costero y unos 30 km al interior hasta Furkah; lo encabezaba Djeud Bajá, cuyo cuartel general estaba en Tul Keram.

El VII Ejército, a las órdenes de Mustafá Kemal (conocido más tarde como Kemal Attatürk), cuyo cuartel general estaba en Nablus, era responsable del sector de Furkah al Jordán. Al este del río estaba el IV ejército, mandado por Jemal el Menor, con su cuartel general en Ammán. El mando general, acantonado en Nazaret, en retaguardia, recaía en Liman von Sanders, el general alemán que había cubierto el mismo puesto en la campaña de Gallípoli.

El plan, esencialmente sencillo, de Allenby estaba diseñado para atacar el centro de las comunicaciones por carretera y ferrocarril turcas. Los refuerzos y suministros turcos llegaban por una sola línea, el ferrocarril del Heyaz, de Damasco al sur. El IV Ejército dependía de ella para todo su aprovisionamiento y un ramal que giraba más o menos al oeste en Deraa era el usado para aprovisionar los ejércitos VII y VIII.

El ferrocarril iba a grandes trazos paralelo al frente truco desde Deraa, por Beisan a El Afule y luego hasta el puerto de Haifa. En El Afule la línea principal giraba al sur al cru-





Preludio del Armagedón

En febrero de 1915, los turcos atacaron el canal de Suez, la «yugular» del imperio Británico. Las tropas británicas en Egipto eran superiores en número pero estaban mal equipadas, puesto que los ejércitos de Francia tenían prioridad sobre armas y municiones. Así, aunque consiguieron rechazar a los turcos hasta Palestina (Israel), carecían de medios para superar la fuerte línea de defensa Gaza-Beersheba.

La guerra contra Turquía se trasladó a la península de Gallípoli en abril; pero aun después del final de esa campaña, en 1916, cuando la lucha retrocedió a Palestina, los británicos no fueron capaces de tomar Gaza. Entonces el Gabinete de Guerra británico decidió, en junio, reforzar las fuerzas aliadas en Egipto. Estaba claro que Rusia estaba al borde del colapso y su eliminación de la guerra permitiría a los turcos trasladar grandes formaciones del Frente del Este y del Cáucaso a Palestina.

Al mismo tiempo se dio al general sir Edmund Allenby el mando de la Fuerza Expedicionaria Egipcia. Allenby reequipó y reorganizó su ejército y, en octubre, tomó Gaza y Beersheba. En diciembre expulsó a los turcos de Jerusalén, poniendo fin a 400 años de dominio turco sobre la Ciudad Santa.

La ofensiva alemana de primavera en el Frente del Oeste, en 1918, obligó a Allenby a posponer su propio ataque de seguimiento en Palestina, puesto que muchas de sus tropas experimentadas británicas fueron retiradas para reforzar los ejércitos de Francia. Fueron sustituidas en gran medida por buenas unidades indias y soldados de Mesopotamia, pero hasta septiembre no estuvo Allenby listo de nuevo para realizar un avance.

El cuadro *El Cuerpo de Camelleros: marcha nocturna a Beersheba,* del artista de guerra James McBey, registra el triunfo anterior de Allenby en la guerra del desierto, a fines de 1917. Cuando la caballería india llegó a Palestina en mayo de 1918, para sustituir a las unidades trasladadas a Francia, el Cuerpo se disolvió y Allenby cedió 2.000 camellos de silla de Faisal. Eso permitió al ejército Árabe formar una columna móvil poderosa, cuyas actividades en el desierto, al este del Jordán, confirmaron la creencia de los turcos de que el ejército aliado golpearía aquí.



La naturaleza agreste del terreno queda de manifiesto en *El bombardeo de Guadi Fara,* de Stuart Reid. En fuga desde Nablus, después del ataque de la 10ª División, el grueso del VII Ejército turco fue descubierto el 21 de septiembre mientras se abría camino por el cañón del Guadi Fara.

Los aviones bombardearon y tirotearon la columna durante cuatro horas hasta que el desfiladero quedó bloqueado completamente por más de 1.500 vehículos quemados y abandonados y 90 cañones. Los supervivientes, que habían huido hacia las colinas, fueron reunidos y hechos prisioneros al día siguiente.

La revuelta árabe

La campaña del general Allenby en Palestina se vio ayudada en gran medida por el «levantamiento árabe», una revuelta desordenada, pero en último término general, aunque desunida, de las tribus árabes contra sus señores trucos. El movimiento estaba inspirado y sostenido por Feisal ibn Hussein, más tarde rey de Irak (1921-1933), y por una de las figuras más controvertidas que surgiría con la guerra, T.E. Lawrence.

Estudioso británico que había viajado extensamente por el Oriente Medio, Lawrence fue destacado, cuando estalló la guerra, a la sección de información del ejército británico en Egipto. Se unió a Feisal y a partir de 1916 se convirtió en un caudillo de la lucha árabe.

Feisal era el tercer hijo del jerife de La Meca. Hombre alto, físicamente frágil, sentía un deseo ardiente de liberar a los árabes de los lazos del control turco. Había sido educado en Constantinopla y servido en el ejército turco, de modo que comprendía el pensamiento y, más importante, la táctica turcas. Ese conocimiento, junto con su habilidad diplomática, le permitió minar

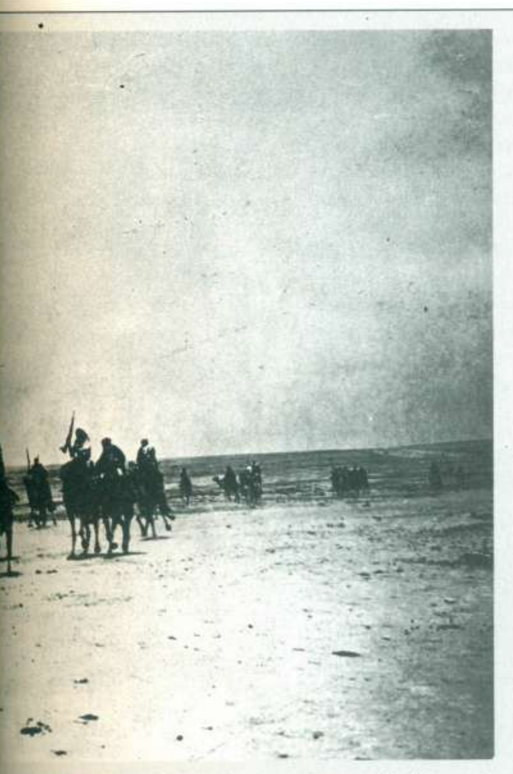


«Lawrence de Arabia» retratado por James McBey en octubre de 1918.



Feisal ibn Hussein, retrato de Augustus John de 1919.





Los hombres de Feisal fotografiados por Lawrence al entrar en Al-Wajh, en el mar Rojo, *izquierda*. Tomada en enero de 1917, la ciudad se usó como base para los ataques contra el ferrocarril del Heyaz. Los británicos dieron a los árabes armas, *arriba*, y, casi más valioso, camellos de carga: un animal pesado podía transportar 160 kilos de vituallas o municiones.

al enemigo y también controlar los elementos dispares dentro del ejército árabe.

Ese ejército nunca se compuso de más que de unos pocos miles de hombres (que iban y venían constantemente) que guerreaban bajo sus jeques tribales, controlados a su vez por jerifes locales. Dada la naturaleza irregular de la fuerza, Lawrence abogaba por usar «una fuerza de choque muy móvil, muy bien equipada, del menor tamaño» para atacar «puntos dispersos de la línea turca, para hacerles reforzar dichos puestos».

Allenby proporcionó a Lawrence dinero y armas y le dio casi carta blanca. Operando lejos, detrás de las líneas turcas, los árabes de Lawrence hicieron ataques rápidos, frecuentes, en especial contra el ferrocarril de Heyaz. Volaron repetidamente secciones de vía y trenes, interrumpiendo los suministros y comprometiendo a miles de obreros y sus vigilantes en la reparación del ferrocarril. Estas correrías confundían y molestaban a los turcos mucho más allá de la proporción de las fuerzas involucradas.

La ambición de Lawrence de ver estados árabes independientes establecidos después de la guerra quedó frustrada tanto por la desunión árabe como por los intereses de algunas potencias europeas

ce de Messudieh, donde volvía a dividirse, y un ramal iba a Tul Keram, el otro (todavía incompleto) a Nablus. Deraa, Beisan, El Afule y Messudieh también eran nudos en el sistema de carreteras. Si Allenby podía hacerse con estas poblaciones clave, cortaría las líneas turcas tanto de suministro como de retirada.

A grandes rasgos, el plan de Allenby consistía en hacer creer a los turcos que el ataque sería por el valle del Jordán, mientras que en realidad golpeaba fuertemente por el oeste. El grueso de su caballería había de cabalgar al norte a lo largo de la costa antes de girar por detrás de los VII y VIII ejércitos turcos y tomar sus centros de comunicaciones.

Deraa estaba más allá del alcance rápido por la caballería, aunque era vulnerable a las correrías de Lawrence y la Columna Móvil del ejército árabe, que operaba desde el desierto al este de Ammán. El Afule y Beisan, sin embargo, estaban a sólo 75 y 95 km respectivamente de las posiciones adelantadas aliadas. Estas distancias podía cubrirlas la caballería en una sola cabalgada, interrumpida sólo para abrevar a los caballos, especialmente cuando su avance la llevaría por un terreno comparativamente fácil, como eran las llanuras de Sharon y Esdraelon.

El único problema que podía surgir era durante el cruce de una sierra baja, las colinas de Samaria, que seguían una dirección sudeste desde el monte Carmelo y separaban las llanuras. Había dos rutas posibles a través de esas colinas: una que llevaba a Abu Shusheh; la otra, el puerto de Musmus, llevaría a la caballería a El Leijun, cerca de la alta montaña de Megiddó o Armagedón. Ninguno de los puertos era difícil, pero ambos podían ser defendidos fácilmente por relativamente pocos hombres, de modo que era esencial que los turcos no se dieran cuenta de las intenciones de Allenby y no trasladaran tropas a los puertos.

Para evitar que la caballería se agotara en combates duros durante las primeras fases de la batalla, Allenby planeó hacer un agujero en la derecha de la línea turca con infantería y artillería masiva. Trataba de organizar una fuerza lo suficientemente fuerte como para asegurar el éxito de su asalto trayendo furtivamente infantería y caballería de su ala derecha para reforzar la izquierda.

Para mantener a los turcos en la ignorancia de sus movimientos, era necesario privarlos de reconocimiento general fiable; así, Allenby empleó su arma aérea sistemáticamente para eliminar a los aviones enemigos del cielo..., de hecho, en muchas ocasiones impedían que alzaran el vuelo. La fuerza aérea fue tan eficaz durante la época en que concentraba sus tropas en los olivares y naranjales de Jaffa, que sólo cuatro aviones enemigos volaron a través de las líneas de Allenby.

También usó plenamente a Lawrence y sus guerrilleros árabes. Lawrence había pasado meses volando tramos del ferrocarril de Heyaz; entonces, el 16 y 17 de septiembre, él y sus seguidores destruyeron la línea férrea al norte, sur y oeste de Deraa. Al mismo tiempo, aviadores británicos y australianos bombardearon la carretera y los edificios de la estación. Como resultado, quedó totalmente interrumpido el tráfico ferroviario desde el norte a Palestina.

Las estratagemas de Allenby fueron mucho más sutiles, sin embargo. Mientras trasladaba a sus tropas a su ala izquierda, se construyeron en el valle del Jordán, con madera y lona, campamentos y caballadas de imitación. Los mismos pocos soldados marchaban de un lado a otro para dar a los turcos la impresión de que había una concentración importante



Antes de la ofensiva final de Allenby, tres divisiones de caballería fueron trasladadas secretamente del valle del Jordán a la costa. La actividad se disimuló moviendo las tropas sólo de noche y con varios trucos. Uno de ellos fue la erección de hileras de «caballos» falsos, hechos de madera y lona y completados con «colas» de rama de palmera. La estratagema engañó completamente a los turcos, pues su reconocimiento aéreo era casi nulo y su información militar defectuosa.

Hacia las 05.30 h del 20 de septiembre de 1918, los Húsares de Gloucestershire, avanzada de la 13ª Brigada, cabalgaron por la carretera de El Afule y se detuvieron en la cresta de las colinas que dominaban Nazaret.

Ciudad bien construida, con una población de 15.000 habitantes, Nazaret se hallaba en un valle fértil en forma de cuenco, con olivares y campos de trigo. Las colinas se alzaban tan empinadas que, desde cierta distancia, los terrados planos de las casas parecían formar una escalera. Aquí tenía su cuartel general el general alemán Liman von Sanders.

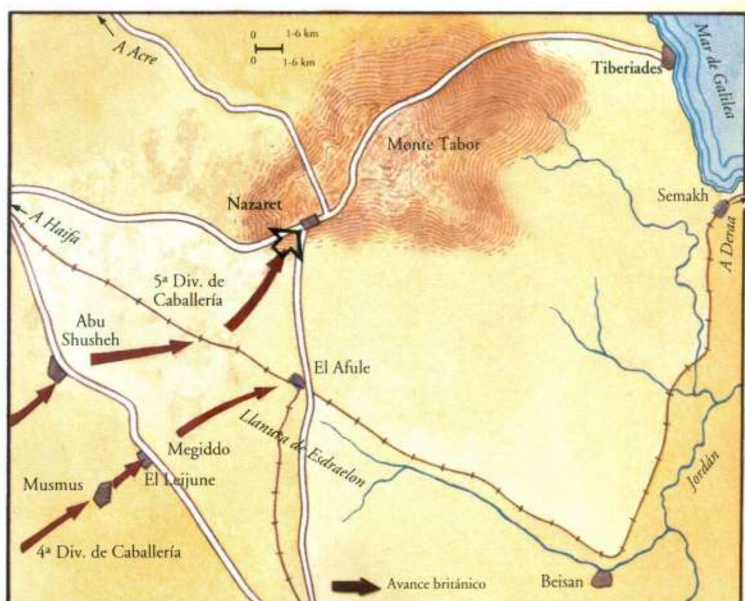
Cuando el sol se alzaba caluroso en un cielo despejado, los de Gloucester trotaron rápidamente al centro de la ciudad, a la que llegaron sobre las 06.30 h, para buscar a Sanders y, así esperaban, capturarlo. El enemigo, que dormía sin sospechar nada, fue tomado completamente por sorpresa.

Los jinetes habían estado sobre sus sillas durante 24 horas, con sólo breves paradas para descansar y abrevar a sus caballos. Pero estaban todavía dispuestos a explotar la confusión y el desconcierto que los recibió.

A pesar de la sorpresa de su ataque, pronto se desarrolló la lucha callejera, en la que los jinetes suelen estar en desventaja. Pero los de Gloucester estaban armados de espadas aparte de sus fusiles cortos Lee-Enfield; porque cuando los británicos y australianos vieron que se repartía a los lanceros indios esta eficaz arma, también la habían pedido para ellos.

Ametralladores abrieron el fuego desde balcones y terrados, mientras empleados y ordenanzas turcos y alemanes, despertados por el ruido, disparaban desde las ventanas superiores. El combate se convirtió pronto en una pelea callejera.





Los soldados acantonados en el monasterio Latino (5) empezaron pronto a rendirse y en toda la población comenzaron a reunirse los prisioneros por decenas, muchos de ellos todavía en pijama.

Más arriba, la calle estaba bloqueada por una columna de camiones alemanes (2) que sus conductores trataban de girar desesperadamente para huir, pues las calles al norte de la ciudad aún no estaban cortadas.

Los de Gloucester recorrieron la ciudad en busca de Liman von Sanders, sin darse cuenta de que Casa Nuovo (1), un antiguo hospicio, era en realidad el cuartel general turco. En cuanto se inició el ataque, Sanders, aunque en pijama, había huido en su coche calle arriba, más allá de la mezquita (3) y por la carretera de la colina hacia Tiberíades (4).

Hacia las 08.30 se unieron a los de Gloucester otras unidades de la 13ª Brigada. Pero cansados y en reducido número, no tenían fuerza suficiente como para mantener la ciudad y guardar a sus 1.500 prisioneros, de modo que a media mañana se retiraron a la llanura, llevándose a los prisioneros consigo.

Se consiguieron muchos documentos importantes, pero nunca se descubrió la oficina del Estado Mayor en Casa Nuovo y alemanes y turcos quemaron papeles de importancia.

La breve acción costó a los de Gloucester 13 bajas y 28 caballos muertos.

La 13ª Brigada, volvió a Nazaret y la ocupó, esta vez definitivamente, el 21 de septiembre.

de tropas en la región y se movía continuamente a mulas con trineos para crear nubes de polvo y sugerir una actividad intensa y un ataque inminente.

Estos trucos fueron tan afortunados que, cuando se inició el bombardeo en el oeste, se habían desplegado secretamente unos 35.000 infantes, 9.000 jinetes y casi 400 cañones a lo largo de un frente de unos 25 km. Los turcos, suponiendo que el ataque vendría por el valle del Jordán, sólo disponían de unos 8.000 hombres de infantería y unos 130 cañones. Como escribiría con acierto el coronel (más tarde mariscal) Wavell: «La batalla estaba prácticamente ganada antes de que se disparara el primer tiro».

Inmediatamente antes del ataque, la fuerza aérea bombardeó los nudos turcos de El Afule, Nablus y Tul Keram, desarmando sus comunicaciones telefónicas y telegráficas. Así, Liman von Sanders quedó privado de informes tempranos y fiables del ataque que comenzaría en breve. A Allenby le quedaba todavía una carta: durante la noche del 18 al 19 de septiembre ordenó avanzar a la 53ª División, situada en su ala derecha. Ello no sólo confirmó a los turcos en su creencia de que el ataque se produciría en ese sector, sino que acercó a la 53ª División algo más a una posición desde la que podría cortar la retirada turca hacia el este, una vez sus ejércitos del ala derecha hubieran sido superados por el flanco.

Haifa: asegurar una ruta de aprovisionamiento

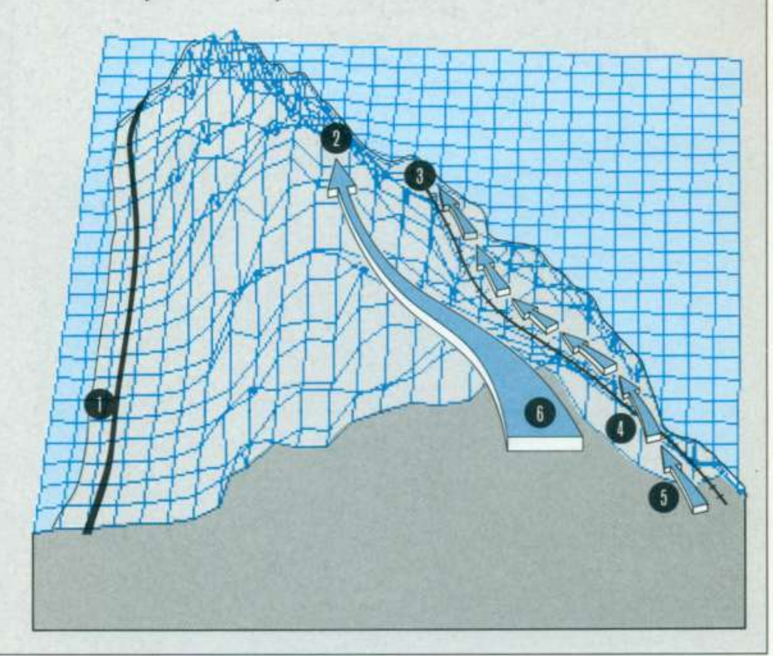
Tras la caída de Nazaret se prestó atención a la conquista del puerto de Haifa. El 23 de septiembre, la 23ª División de Caballería convergió sobre la población y realizó una acción expeditiva.

Haifa estaba cerca de las empinadas laderas septentrionales del monte Carmelo y el único acceso a ella era una franja de 1,5 km de ancho entre la montaña y las tierras pantanosas, por las que transcurría el ferrocarril a El Afule. Estaba fuertemente defendida por ametralladoras turcas y había varios cañones de campaña en la montaña, junto a Carmelheim.

Se ordenó la acción a dos regimientos de la 15ª Brigada, los Lanceros de Jodhpur y los de Mysore. Se envió a un escuadrón de Mysore por un empinado sendero arriba hacia Balad es-Sheikh, para cabalgar a lo largo de la cresta y acallar los cañones. Poco más tarde, otros dos escuadrones de los de Mysore y los de Jodhpur cayeron sobre los turcos que guardaban la entrada de la población.

Las fuerzas atacaron casi simultáneamente y ambas tuvieron éxito: los de Jodhpur entraron en Haifa y los de Mysore, reforzados por un escuadrón de Sherwood Rangers, tomaron 17 cañones y unos 1.350 prisioneros.

1 Carretera de Haifa
2 Carmelheim
3 Haifa
4 Balad-es-Sheikh
5 Lancero de Jodhpur y de Mysore
6 Lanceros de Mysore y Sherwood Rangers





El mayor general sir Harry Chauvel, escoltado por un escuadrón del 2° de Caballería Ligera, entró en Damasco el 2 de octubre de 1918. Le seguían a él y a su guardia unidades de sus tres divisiones de caballería, que abarcaban hombres del Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, India y Francia.

Chauvel fue uno de los muchos generales que ocupó Damasco, pues esa rica ciudad comercial, situada en una meseta entre el desierto y las montañas y bien regada por ríos, estaba sobre una de las principales rutas comerciales entre Europa y Asia, lo que la convertía no sólo en un premio valioso por sí mismo, sino de gran importancia estratégica.

LOS COMANDANTES

JEMAL BAJÁ



El **general Ahmed Jemal Bajá (1872-1922)** devino ministro de marina en 1913 y prácticamente gobernaba Turquía junto con Enver y Tallat. Inepto como militar y diplomático, pero administrador dotado, era muy ambicioso, incluso megalómano, y conservó su cargo de gobernador y comandante en jefe en Siria y Palestina durante toda la guerra. Decidido a aplastar el nacionalismo armenio y árabe, condenó a muerte a muchos de los dirigentes de Damasco, lo que se convirtió en una de las causas principales de la revuelta árabe. Murió en Tiflis (Tbilisi), Georgia, según se cree generalmente asesinado por un armenio.

ALLENBY



El **general sir Edmund Allenby (1861-1936)** fue destinado a los Inniskilling Dragoons en 1882 y sirvió en Bechuanaland (Botswana) en 1884-1885 y en Zululand (1888). Estuvo al mando de las operaciones de caballería en la guerra de los Bóers (1898-1902) y fue general inspector de la caballería en 1909-10.

En 1914, Allenby mandaba la División de Caballería de la BEF y se hizo cargo luego del V Ejército. Más tarde, en junio de 1917, fue nombrado jefe de la Fuerza Expedicionaria Egipcia. Hombre de temperamento violento e impredecible (aunque se dice que nunca conservó un resentimiento), mantuvo paradójicamente durante toda su vida un interés y amor por aves y plantas. El mariscal Wavell dice que «fue el mejor general británico de la Gran Guerra».

En 1919 fue hecho par del reino y ascendido a mariscal y sirvió, hasta 1925, como Alto Comisionado para Egipto.

El enfrentamiento principal comenzó a las 04.30 h del 19 de septiembre, cuando los 383 cañones de Allenby abrieron fuego sobre las formaciones turcas interiores, cerca de la costa. El cañoneo sólo duró 15 minutos, luego la infantería —un destacamento francés y la 54ª División por la derecha, divisiones indias en el centro y la 60ª División por la costa— atacó a su vez a su confiado enemigo. El asalto superó por completo a los turcos, creando un hueco por el que la caballería pudo pasar sin ser molestada.

El Cuerpo Montado del Desierto —las divisiones 4ª y 5ª y la División Montada australiana—, a las órdenes del mayor general sir Harry Chauvel, atravesó el hueco sin encontrar oposición. A las 02.00 h del 20 de septiembre, la 5ª División de Caballería había atravesado las colinas hacia Abu Shusheh y la 13ª Brigada trotaba rápidamente hacia Nazaret. Liman von Sanders, que no había tenido noticia alguna de su rápido avance, no pudo más que escapar justo antes de que la ciudad fuera tomada.

El nudo importante de El Afule fue capturado a las 08.00 h por la 14ª brigada de Caballería; a su vez, la 4ª división de caballería, que había cubierto 130 km en 34 horas, entró en Beisan a las 16.30 h. La División Montada australiana, que había seguido a la 4ª División a través del puerto de Musmus, avanzó al este hacia Jenin, para cortar la línea de retirada turca.

Eso dejó a los turcos, como única salida de escape, el peligroso cruce del Jordán, de corriente rápida y traicionera. Mientras los ejércitos turcos se retiraban en confusión hacia el río desde Nablus, fueron atacados repetidamente por la fuerza aérea, que bombardeó las columnas en retirada hasta que dejaron de existir como unidades combatientes.

El IV Ejército turco, al este del Jordán, estaba intacto pero desmoralizado. Su retirada era inevitable pero no empezó hasta el 22 de septiembre. Para entonces, sin embargo, tenían el ferrocarril del Heyaz destrozado y a Lawrence con sus árabes entre ellos y su refugio en el norte. Parte del IV Ejército capituló cerca de Ammán, tomado el 25 de septiembre, y el resto cerca de Damasco, ocupada por el Cuerpo Montado del Desierto y el ejército árabe, el 1 de octubre.

Turquía pide la paz

Allenby consiguió su victoria absoluta por la observación de tres de la máximas probadas de la guerra: sorpresa, movilidad y la destrucción de todas las líneas de comunicación enemigas.

Allenby destruyó el poder militar de Turquía en unas pocas semanas. Entre el 19 de septiembre y el 26 de octubre, sus fuerzas avanzaron más de 500 km al norte y tomaron unos 75.000 prisioneros, 360 cañones y todos los transportes y equipamientos turcos, con unas bajas de menos de 5.000 de sus propios hombres. Y habían caído en manos de su ejército las ciudades clave de Damasco, Beirut, Homs y Aleppo.

El imperio Turco, al borde del colapso, buscó la paz unilateralmente y el 30 de octubre se estableció un armisticio en Mudros. Más tarde, por el tratado de Versalles, Turquía se vio privada de grandes regiones y de sus viejos dominios surgieron Palestina, Siria e Irak, separados, y un Egipto finalmente apartado de la soberanía turca.

Las últimas ofensivas alemanas *Marzo-agosto de 1918*

El último ataque alemán

En la primavera de 1918 Alemania estaba bien situada para infligir un golpe masivo, decisivo, en el Oeste. La retirada de Rusia de la guerra había permitido a Alemania trasladar más de un millón de hombres experimentados y unos 3.000 cañones al Frente del Oeste donde, por primera vez desde Verdún, disponía de superioridad numérica.

Los franceses estaban agotados, el ejército británico había sufrido pérdidas sustanciales en Passendaele y los italianos habían sido rechazados concluyentemente en Caporetto. Aún así, la mayor expectativa de éxito alemana dependía de un ataque temprano, antes de que pudieran llegar en cualquier cantidad al Frente del Oeste las fuerzas americanas. Pero aquí, el Alto Mando alemán se equivocaba al subestimar al nuevo enemigo.

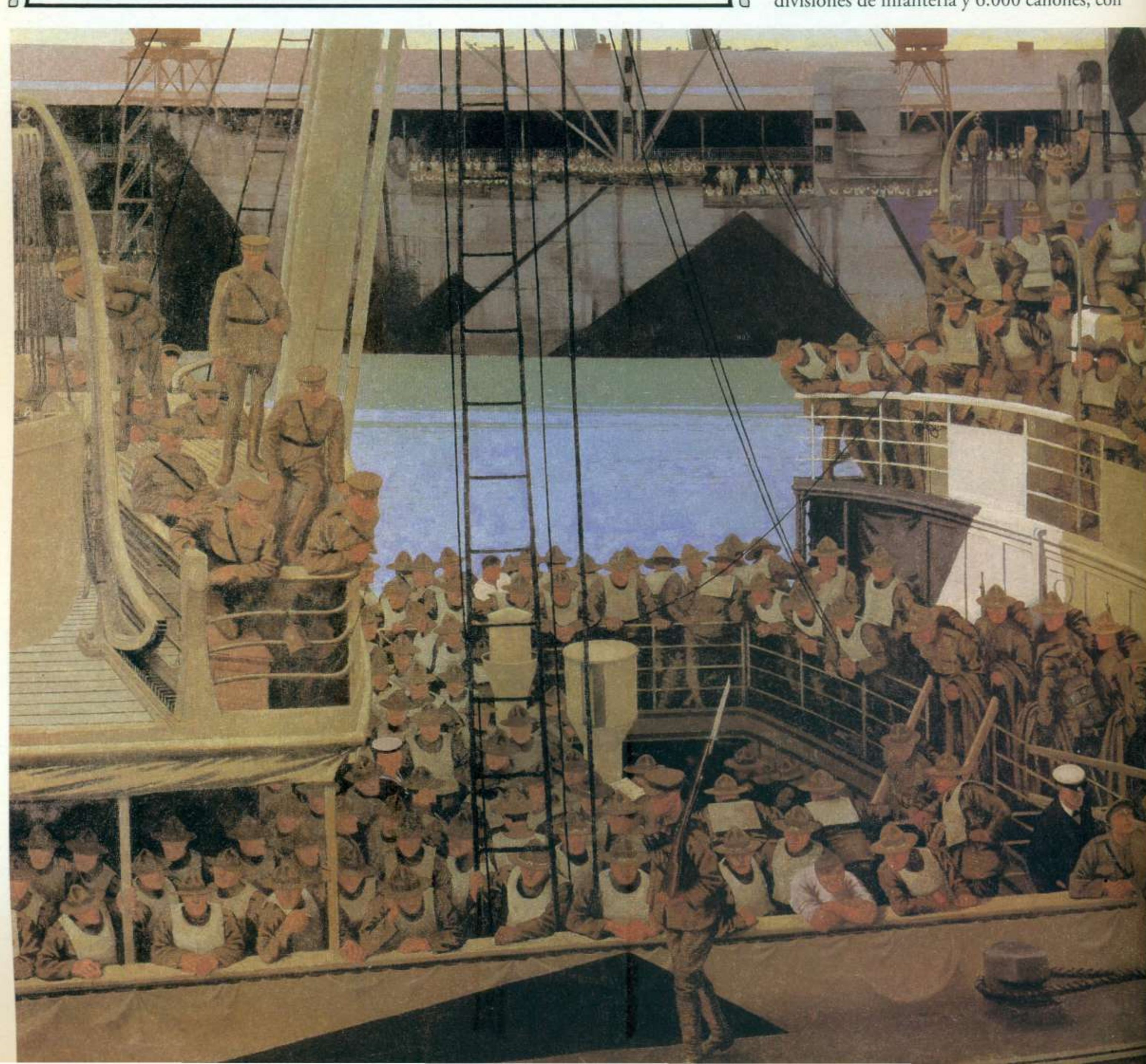
En primer lugar, los americanos transportaban a sus tropas a través del Atlántico, en convoyes escoltados por la armada británica, mucho más rápidamente y en cantidades mucho mayores de lo que los alemanes creían posible. A 1 de marzo, el mes en que empezaron las últimas ofensivas alemanas, había más de 290.000 soldados americanos en Europa; en octubre habría unos 1.760.000. En segundo lugar, esos hombres estaban dispuestos para combatir mucho antes de lo que Ludendorff había esperado.

No obstante, el 21 de marzo de 1918, cuando se desató el ataque, a muchos les pareció que Alemania estaba a punto de conseguir la victoria decisiva que había buscado tanto tiempo.

En la primavera de 1918, los Aliados sabían que había planeado un ataque alemán, pero no estaban seguros de dónde ni cuándo se produciría. En su momento, los alemanes atacaron a primera hora de la mañana del 21 de marzo y su objetivo era el ejército británico, al que esperaban poder echar al mar con su superioridad numérica.

El ataque principal se hizo entre Arras y La Frère, al sur, con las mayores concentraciones alrededor de St Quentin. Defendía este sector del frente el I Ejército bajo el mando del general sir Hubert Gough; el III, comandado por el general sir Julian Byng, estaba al norte, en la región de Arras. El grupo de ejércitos alemán en esta región estaba bajo el mando nominal del príncipe heredero, los de Flandes bajo el del príncipe Rupprecht.

Los alemanes desplegaron en ese frente de unos 65 km, entre los ríos Sensée y Oise, 37 divisiones de infantería y 6.000 cañones, con



Voluntarios americanos pintados por Thomas Derrick al embarcar hacia Francia. Su alto nivel de alfabetización les permitió adquirir rápidamente las habilidades militares básicas para convertirse en una fuerza de combate eficaz.

Tropas de asalto alemanas de segunda oleada, *abajo derecha*, corrían sin resistencia por las calles de Bailleul, en el norte de Francia, después de que sus camaradas de la primera oleada hubieran asaltado y quebrado las defensas y barricadas británicas.

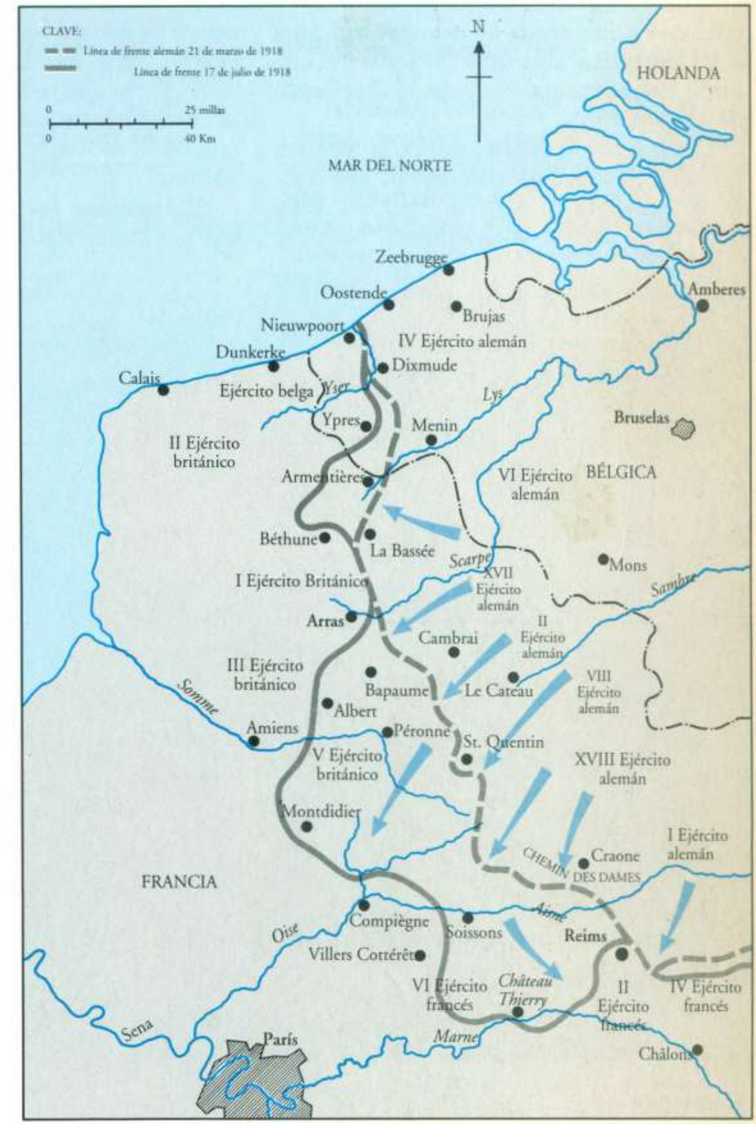


acaso 30 divisiones más en reserva. Frente a ese dispositivo formidable —la mayor fuerza de asalto reunida hasta la fecha—, los británicos sólo presentaban 17 divisiones, con 5 en reserva y apenas 2.500 cañones. Así, los alemanes, con más de 750.000 hombres, se enfrentaban a sólo 300.000 británicos. En algunos sectores, la superioridad era de 4 a 1.

Los alemanes habían planeado un ataque sorpresa, precedido por sólo períodos breves, repentinos, de intenso fuego de artillería. Los soldados habían de estar concentrados detrás de la línea, de manera que oleadas sucesivas de hombres pudieran mantener un ataque sostenido. Este método de ataque, que en realidad no era otra cosa más que un regreso a las tácticas de sorpresa empleadas por los generales a lo largo de los siglos, había sido empleado y refinado por el general Oskar von Hutier en las campañas de Riga de 1915. Ahora, con su gran superioridad numérica, Alemania podía intentar la aplicación de estas tácticas en el Frente del Oeste.

Esta era una forma de ataque potencialmente devastadora en 1918, pues los Aliados se habían convencido de que no se podían superar las posiciones adelantadas atrincheradas, trazadas más hábilmente y fortificadas más fuertemente que nunca antes. Por lo tanto, habían dejado de construir posiciones defensivas en profundidad detrás de su línea de frente, a las que retirarse si se veían obligados a replegarse.

Las divisiones alemanas seleccionadas para el ataque habían recibido a lo largo de los meses una instrucción intensa en la guerra de movimientos, por lo que estaban entrenadas para explotar una penetración. La naturaleza





también vino en ayuda de los alemanes, pues el 21 de marzo amaneció cubierto de una niebla desusada, que ocultaba el despliegue de sus tropas.

El movimiento de apertura de la ofensiva fue un bombardeo intenso, que incluyó miles de granadas de gas. Esta barrera feroz duró poco menos de dos horas; luego se convirtió en una pantalla de artillería tras la cual pudieran avanzar las tropas, y la infantería alemana se lanzó adelante. Esta primera fase de la campaña se conoce como la batalla de Picardía o la segunda batalla del Somme.

Al principio, los alemanes hicieron grandes ganancias territoriales, y siguieron haciéndolo a medida que avanzaban en apoyo más y más soldados del XVIII Ejército de Hutier y del II Ejército del general Georg von der Marwitz. Las defensas británicas al oeste de St Quentin quedaron pronto destrozadas, forzando al V Ejército a una retirada costosa y, en palabras de Lloyd George, «mutilándolo». El impulso alemán no fue capaz de separar el V Ejército del III, aunque ocupara Péronne y Bapaume y luego, el 27 de marzo, Albert. Noyon cayó en manos alemanas el mismo día.

La situación pronto llegó a ser peligrosa para los Aliados, pues a principios de abril los alemanes estaban a sólo 15 km del nudo de comunicaciones de Amiens y habían tomado del orden de 90.000 prisioneros y más de 1.000 cañones.

Peor todavía, la retirada al oeste del V Ejército había abierto ahora un hueco en la línea aliada desde Noyon a Montdidier en el noroeste. Las únicas tropas disponibles para tapar el hueco eran reservas francesas que se habían retenido para desplegarlas en un contraataque. En ese momento, el punto más bajo en la fortuna de los Aliados, había por lo menos un hecho redentor: estaban dispuestos para nombrar un comandante supremo. El 3 de abril fue nombrado el general francés Ferdinand Foch.

Entonces, el 8 de abril, los alemanes lanzaron otro ataque contra los británicos, pero esta vez en el sector de Flandes, entre La Bassé y Armentières. De nuevo, a un cañoneo masivo siguió inmediatamente un ataque sobrecogedor de infantería, que echó atrás a los británicos. Este gran ataque, conocido como la batalla de Lys, concedió a los alemanes un gran saliente que se extendía desde justo al sur de Ypres hasta Lens. Por segunda vez, hubo que distraer reservas francesas para resistir la marea.

Los alemanes consolidaron todas sus ganancias y siguió un período de cerca de un mes en que sólo hubo combates limitados y esporádicos. El 27 de mayo, sin embargo, Ludendorff lanzó el tercer ataque importante, esta vez contra el VI Ejército francés bajo el mando del general Duchêne, entre Reims y Soissons. Los resultados fueron como antes: los alemanes destruyeron las defensas de sus enemigos y, lanzados adelante, cuatro días más tarde volvían a estar en el Marne. No sólo habían tomado unos 40.000 prisioneros sino hasta 400 cañones.

Lo que era más desmoralizador para los franceses, este avance llevó a la artillería pesada alemana a ponerse al alcance de París. La ciudad cayó casi en el pánico y, según el general John Pershing, comandante en jefe de las fuerzas americanas en Europa, más de un millón de personas huyó de la capital francesa en la primavera de 1918.

Los alemanes habían mantenido la ofensi-





El avance alemán en marzo de 1918 se hizo de acuerdo con las tácticas de Hutier, desarrolladas en la campaña de Riga y probadas de nuevo en Caporetto. Ya no se destruían primero las posiciones enemigas mediante cañoneo pesado, puesto que eso los habría puesto sobre aviso de la inminencia y localización del ataque y creado defensas de cascotes para los ametralladores.

Ciertamente se empleaba la artillería, *arriba*, para desarrollar períodos repentinos, breves, de fuego, incluidas granadas de gas, pero el asalto lo hacían grandes número de infantes, reunidos detrás de la línea, que avanzaban en oleadas, *derecha*, para sostener el impulso.

va durante casi cuatro meses y cuatro ataques masivos habían culminado con un éxito brillante. La línea aliada estaba quebrada y sus comunicaciones laterales cortadas; todas sus reservas habían sido lanzadas al combate. Más aún, los alemanes habían hecho tres grandes salientes en lo que quedaba de la línea aliada: en el norte, entre Ypres y La Bassée; en Picardía, entre Arras y Compiègne; y al sur —el más peligroso porque amenazaba París— en la región de Château Thierry. También permaneció firmemente en sus manos el saliente de St Michel, tomado el 23 de septiembre de 1914.

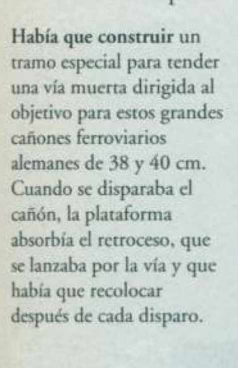
Todo parecía estar en favor de Alemania; pero la velocidad misma de su avance había llevado sus ejércitos al borde del agotamiento.

A finales de junio, tanto Ludendorff como el príncipe Rupprecht registraban que entre 1.000 y 2.000 hombres de cada división sufrían de gripe, el sistema de suministros se venía abajo y los soldados estaban subalimentados. La primera contrariedad con-

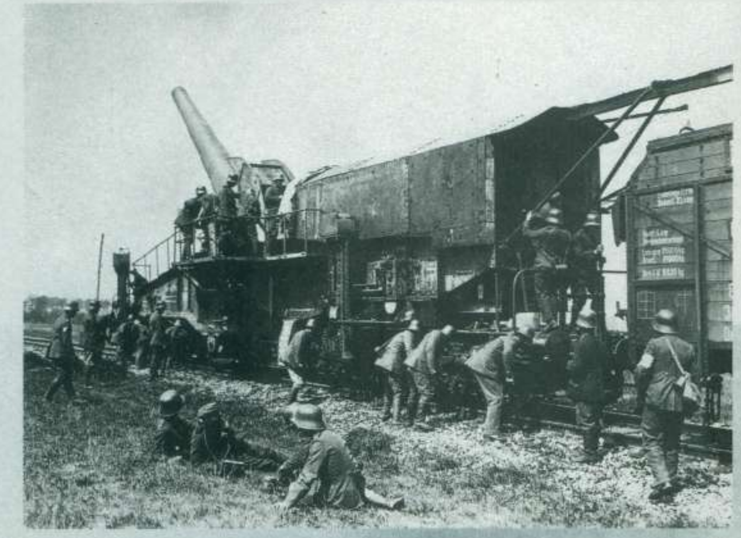
La artillería pesada alemana

Al estallar la guerra, las piezas de artillería pesada alemanas, los obuses de 30,5 y 42 cm, se movían por carretera. La mayoría de los grandes cañones del ejército francés estaban instalados como artillería de fortificación, mientras que los de los británicos se usaban para la defensa costera. Cuando el Frente del este se hizo estático, ambas partes trataron de desbloquear el empate con ofensivas importantes apoyadas por artillería pesada. Se necesitaban cañones con calibres mayores, alcances mayores y mayor flexibilidad y el problema se resolvió montando cañones pesados, incluso navales, en plataformas ferroviarias y usando las amplias redes ferroviarias alemana y francesa.

Se asocia estrechamente los cañones imponentes con el ejército alemán, especialmente cuando se recuerda el «cañón de París», de 210 mm, con su envergadura de 40 m. Esta arma gigantesca estuvo en acción entre el 23 de marzo y el 9 de agosto de 1918 y, durante ese tiempo, disparó unas 350 granadas de alto poder explosivo contra París, desde diversos emplazamientos a unos 125 km de la ciudad. Aunque los daños materiales fueron leves, murieron 256 personas y fueron heridas 620, lo que provocó gran desaliento en la moral francesa.



Había que construir un tramo especial para tender una vía muerta dirigida al objetivo para estos grandes cañones ferroviarios alemanes de 38 y 40 cm. Cuando se disparaba el cañón, la plataforma absorbía el retroceso, que se lanzaba por la vía y que había que recolocar después de cada disparo.





ÚLTIMAS OFENSIVAS ALEMANAS/3

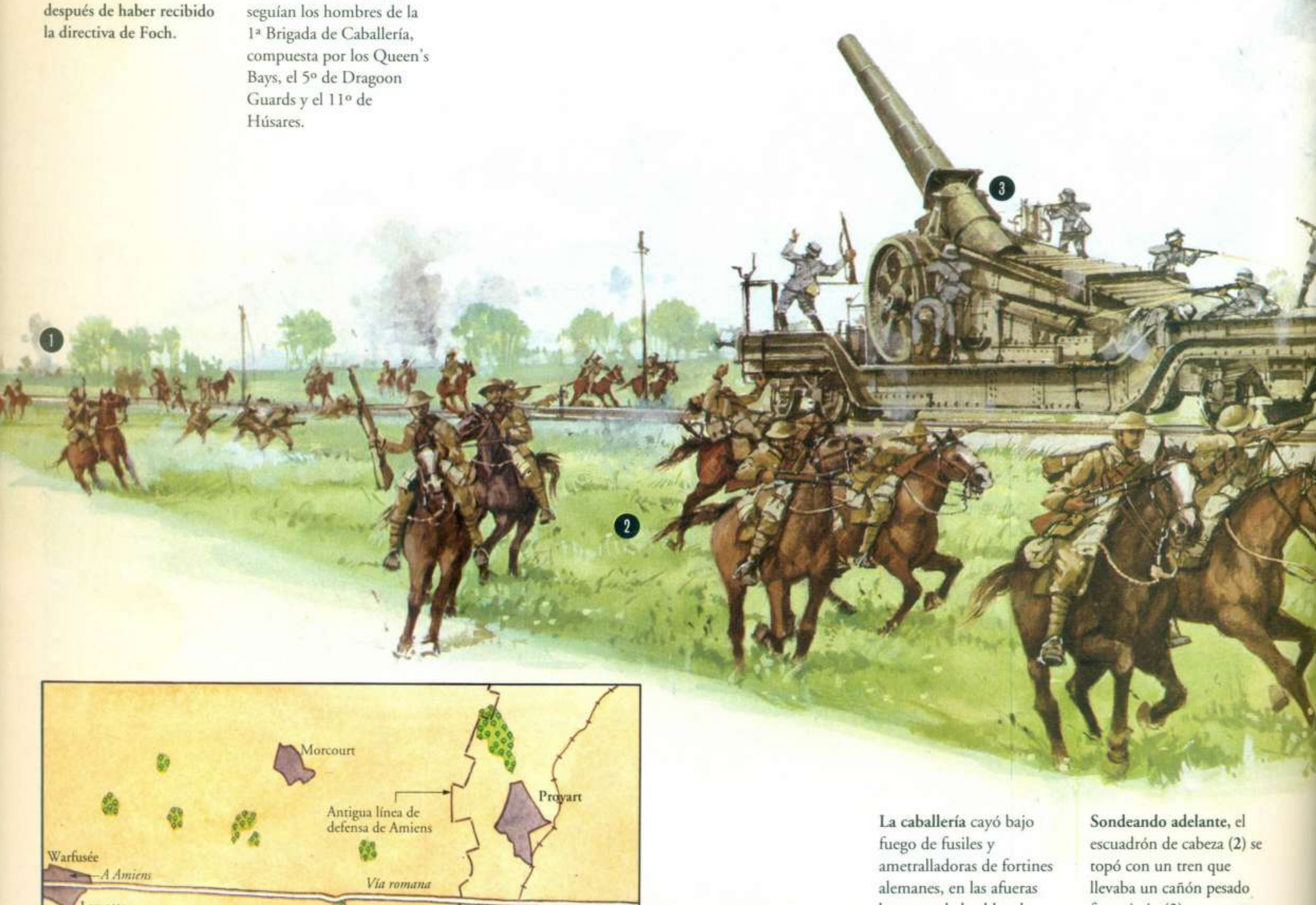
A fines de julio, mientras todavía se combatía la segunda batalla del Marne, el general Foch propuso que se organizaran tres ofensivas para privar al ataque alemán de las vitales vías férreas laterales. Entonces se podría mover con libertad a las tropas de un lado al otro del frente.

Un de estas era la línea París-Amiens, que fuera de Amiens pasaba por un sector mantenido por el Cuerpo Australiano. Aquí se hizo el ataque el 8 de agosto, sólo 10 días después de haber recibido la directiva de Foch.

Con niebla espesa a las cero horas, a las 04.20 h se prepararon para avanzar las divisiones australianas 2ª, 3ª, 4ª y 5ª. Encontraron poca resistencia y hacia las 07.15 h alcanzaron su primer objetivo, una línea de Lamotte a Cérisy. Mientras las divisiones 4ª y 5ª seguían adelante, a las 08.20 h la niebla se levantó y el día se hizo caluroso y soleado.

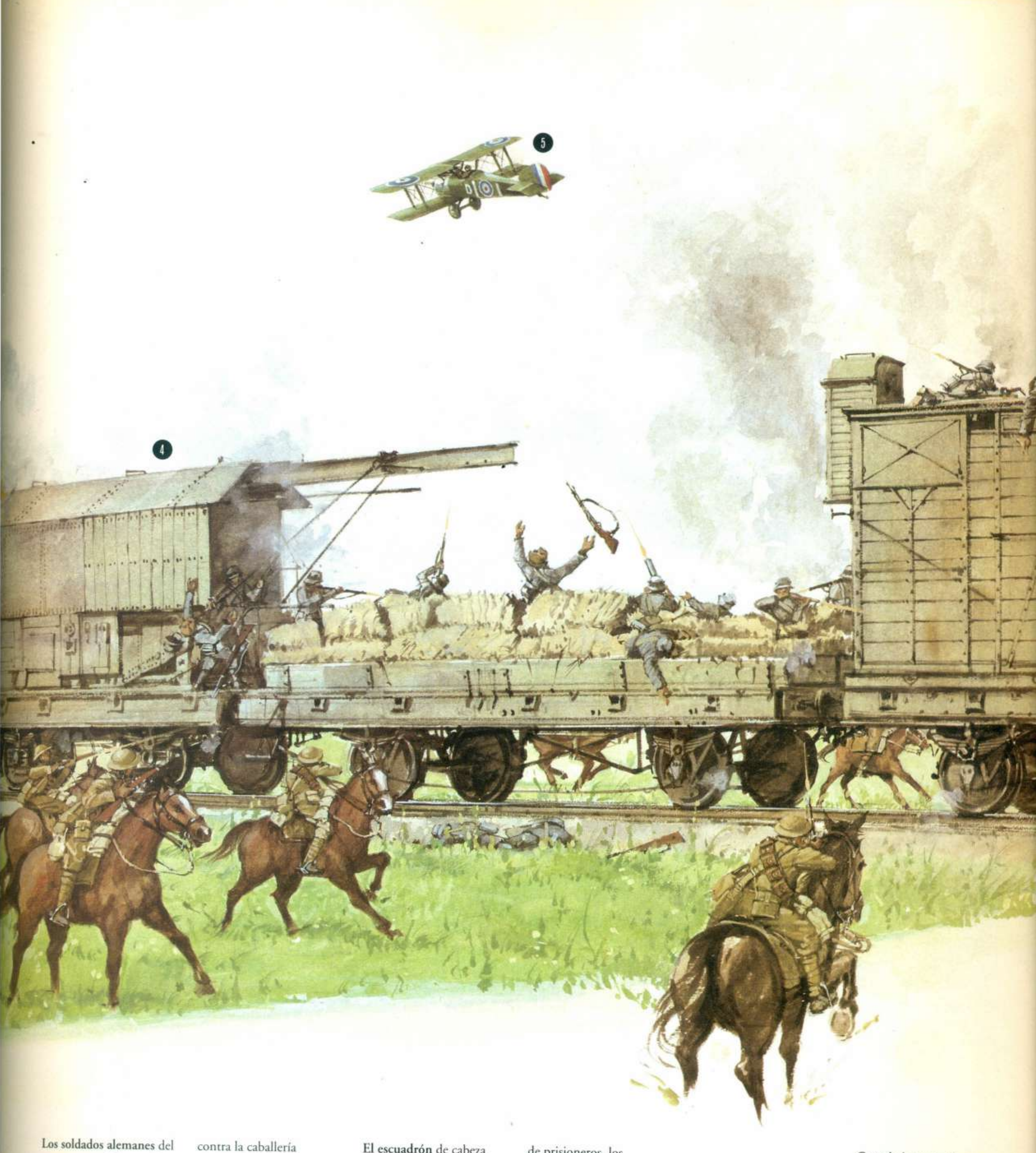
Detrás de ellas, listas por lo menos para tomar una parte activa en esta batalla de movimiento, seguían los hombres de la 1ª Brigada de Caballería, compuesta por los Queen's Bays, el 5º de Dragoon Guards y el 11º de Húsares.

El cuerpo principal de la caballería —los Dragoon Guards y los Húsares— recibieron orden, a las 10.00 h, de avanzar por campo abierto entre Harbonnières y Buchanan Wood. Si no encontraban mucha resistencia, habían de tratar de llegar a la vieja línea de defensa de Amiens.



La caballería cayó bajo fuego de fusiles y ametralladoras de fortines alemanes, en las afueras boscosas de la aldea de Harbonnières. Pero, corriendo adelante, pronto llegaron a la línea de defensa, que había sido abandonada.

Sondeando adelante, el escuadrón de cabeza (2) se topó con un tren que llevaba un cañón pesado ferroviario (3) y que trataba de partir de Proyart (1). El tren había sido atacado poco antes por un Sopwith Camel (5), probablemente del 201º Escuadrón, que había lanzado sobre él una bomba de 11 kg, incendiando algunos vagones.



Los soldados alemanes del tren, sorprendidos por la caballería, emprendieron una dura lucha. Algunos se pusieron a cubierto entre los sacos areneros y balas de paja de la platafroma de detrás del cobertizo con el mecanismo para armar las granadas (4). Otros dispararon intensamente contra la caballería atacante, a la que se sumó el escuadrón izquierdo. En breves momentos, todos los alemanes fueron muertos o hechos prisioneros.

El escuadrón de cabeza siguió adelante para tomar tres baterías cerca de Vauvillers, mientras que el escuadrón izquierdo capturó un hospital en Moulin de Vauvilliers.

Al caer bajo fuego certero desde un seto al sur del pueblo y muy reducido por las bajas y las escoltas de prisioneros, los escuadrones volvieron a unirse. Cuando llegó la infantería australiana, se ordenó a la caballería volver atrás como reserva. La acción sólo había durado una hora.

Cuando los australianos llegaron al tren, desengancharon los vagones en llamas, hicieron presión y lo llevaron atrás a las líneas británicas. Es casi seguro que fue el cañón ferroviario que más tarde se expuso en París.

vertiría, pues, un júbilo legítimo en desesperación. Pronto sería el caso.

A primeros de julio se hizo evidente que los alemanes preparaban otro ataque importante y no era difícil deducir dónde sería. Un ataque al sur y al este de Château Thierry amenazaría Reims y daría a los alemanes el control a lo largo del Marne hacia Châlons. Su ataque comenzó el 15.

Foch, que había mantenido las recién llegadas unidades americanas en reserva, desconfiando de su calidad y por su falta de experiencia, no tuvo más opción que lanzarlas a la batalla. Actuaron ahí con gran valor y, por primera vez, los Estados Unidos hicieron una aportación importante a la lucha.

Los alemanes tuvieron algunas ganancias territoriales, pero las defensas francesas aguantaron. En gran medida, eso fue debido a la adopción por el general Henri Pétain, comandante en jefe francés, de la táctica alemana de la «defensa elástica». La idea era permitir que el impacto inicial de un ataque superara las defensas adelantadas iniciales y entonces, cuando el enemigo estaba más allá del alcance de apoyo de su artillería, contraatacar desde una posición defensiva fuerte con todo hombre y arma disponibles.

Durante tres días, los americanos al sur y al suroeste del saliente, y los franceses al oeste, frustraron el asalto alemán. Entonces, el 18 de julio, Foch decidió que, con sus crecientes refuerzos americanos, estaba en situación de montar una contraofensiva.

Renunciando a un bombardeo previo, golpeó inicialmente hacia Soissons en el lado oeste del saliente. Los alemanes avanzaron inmediatamente sus reservas, pero en vano; a fines de mes habían sido rechazados y la línea del saliente se había enderezado. Estos pocos días de combate, conocidos como la segunda batalla del Marne, fueron el centro de toda la campaña, pues se reconstruyó la moral de los aliados mientras declinó irreversiblemente la de los alemanes. Desde este momento, la ofensiva pasó a manos de los Aliados.

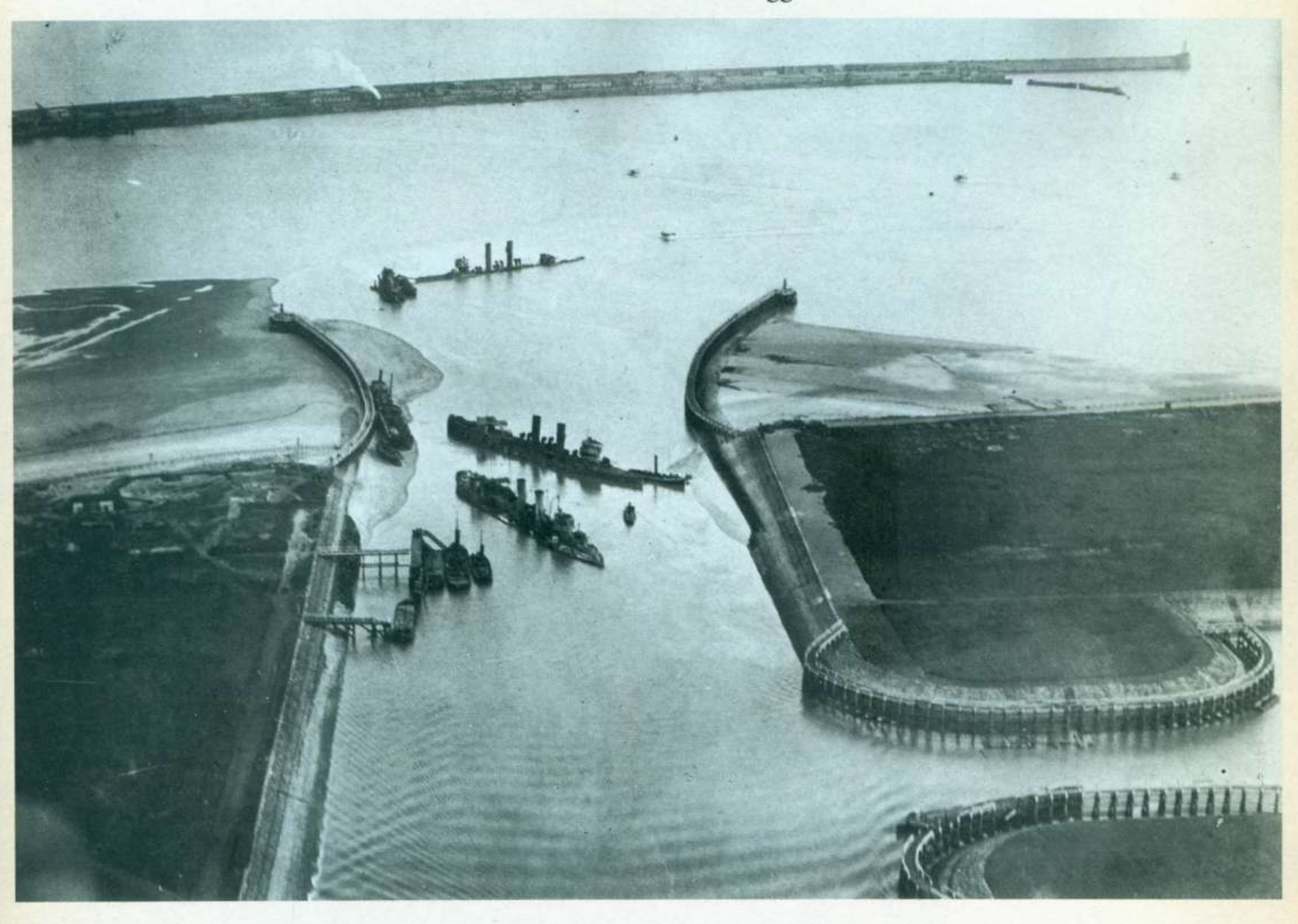
A continuación, los Aliados atacaron el gran saliente de Picardía, que los alemanes habían conquistado en marzo. Esta operación comprendió ataques simultáneos por 9 divisiones del IV Ejército británico —el 3º



Mientas los soldados de la segunda oleada en el ataque de abril, entre Montdidier y Noyon, salen de sus posiciones, los camilleros van al rescate de los heridos en el primer asalto.

Durante la penetración de primavera, las unidades de zapadores alemanes construyeron pronto puentes resistentes sobre las trincheras británicas conquistadas, de manera que la artillería, como este cañón de 77 mm, pudiera adelantar a medida que avanzaban los ejércitos.

La incursión de Zeebrugge



La vista aérea de la boca del canal de Brujas, en Zeebrugge, muestra al *Intrepid* (en primer término) y al *Iphigenia* con el *Thetis* hundido detrás. Un remolcador trabaja en abrir un paso que los submarinos pronto podrían usar.

Los alemanes invasores convirtieron Brujas en una base de submarinos en 1914; en 1918 había muelles para destructores y 30 submarinos. Cada día salían de Brujas dos submarinos, a través del canal de 10 km de Zeebrugge, para cazar barcos aliados en el mar del Norte. La entrada del puerto de Zeebrugge estaba protegida por un muelle resistente, de 2,5 km de largo, defendido por baterías costeras, seis cañones navales y ametralladoras.

En la noche del 22 al 23 de abril, los británicos montaron un ataque naval para bloquear el canal. En la vanguardia de la flotilla había 8 motoras y 24 lanchas destinadas a echar una cortina de humo sobre el muelle. El *Vindictive*, un viejo crucero convertido para transportar la fuerza de asalto de 733 infantes de marina, iba acompañado de dos transbordadores, *Daffodil* e *Iris*, por si resultaba averiado.

El acorazado *Warwick* actuaba de escolta con otros barcos menores. Arrastraban dos submarinos con las proas repletas de explosivos; su tarea era embestir el puente que conectaba el muelle con tierra firme. Luego iban los «buques de bloqueo» —*Thetis*, *Intrepid* e *Iphigenia*— que debían rodear el extremo abierto del muelle hacia la boca del canal, donde debían ser echados a pique.

El *Vindictive*, con los infantes de marina, debía llegar al muelle a las 24.00. A las 23.00 empezó a llover, nubes y niebla redujeron aún más la visibilidad y a las 23.40 se dispusieron las primeras cortinas de humo. Diez minutos después, sin embargo, los alemanes dispararon una bengala que reveló el sitio del *Vindictive*. Inmediatamente cayó en el haz de luz de un foco y los cañones abrieron fuego contra él.

Cuando el *Vindictive* trataba de ponerse al costado del muelle se atascó su ancla de estribor. Pero apareció el *Daffodil*, y su capitán, lleno de recursos, empleó su proa para empujar el *Vindictive* contra el muelle, de manera que pudieran desembarcar los infantes de marina; siguió un combate duro. En total, los infantes de marina sufrieron un 75% de bajas.

Mientras tanto se partió el cable de arrastre del submarino C1, pero el C3 se incrustó en el puente del muelle. Después de encender la mecha retardada, su tripulación se metió en un esquife y se fue remando; 12 minutos después, una explosión formidable destruyó el puente.

A las 24.45 rodearon el extremo del muelle los tres buques bloqueadores. El primero, el *Thetis*, fue alcanzado por el fuego y se fue a pique. El *Intrepid* llegó hasta el canal pero no cerró completamente su boca; el *Iphigenia* colisionó con el *Intrepid* mientras trataba de cerrar el hueco y no pudo hacerlo al hundirse. La mayor parte de las tripulaciones pudieron ponerse a salvo en diversas lanchas.

La flotilla, severamente dañada, puso entonces rumbo a Dover. El efecto de la incursión había sido pequeño, pues los submarinos podrían pasar al lado de los barcos hundidos: una incursión la misma noche a Oostende, también conectada con Brujas por canal, fracasó igualmente en el intento de detener los submarinos. Pero las operaciones animaron la moral británica, mucho más allá de su éxito limitado, cuando esto era más necesario.

Cuerpo británico y los cuerpos Australiano y Canadiense— y 10 divisiones del I Ejército francés sobre un frente de 23 km. Entre todos tenían casi 1.500 cañones y obuses pesados, unos 600 tanques, tanto pesados como ligeros, y más de 1.700 aviones. A este parque los alemanes sólo podían oponer 14 divisiones de los ejércitos II y XVIII, aunque pronto trajeron divisiones de reserva.

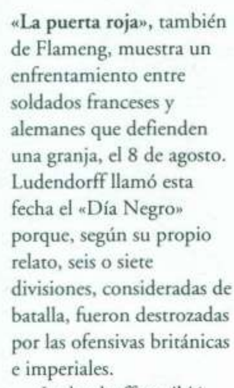
El ataque se lanzó en medio de espesa niebla a las 04.20 h del 8 de agosto, a través de la meseta de Santerre, desde cerca de Amiens hasta justo al sur de Montdidier. Los alemanes no estaban preparados, y los Aliados, particularmente los australianos y canadienses del centro, hicieron un rápido avance de unos 11 km. Aunque hubo cierta resistencia fuerte, al caer la noche habían sido hechos prisioneros unos 16.000 alemanes, capturados unos 400 cañones y tomados unos 300 (km^2) de terreno. Ludendorff denominó este el «Día Negro» del ejército alemán; Liddell Hart la describiría más tarde como «la [victoria] más brillante

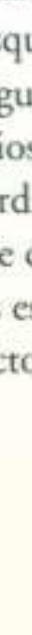


Los elementos de la guerra —infantería británica e imperial, grandes cañones, carromatos y, dominándolo todo, tanques Mark V— vistos juntos, *izquierda*, detrás de la línea del frente en 1918. Al margen de todo, un «Tommy» británico prepara el té en 1918.

El cuadro de François Flameng, *arriba*, muestra un ataque de los soldados americanos durante los combates en el saliente de Château Thierry, en julio de 1918. A pesar de su falta de experiencia, resultaron soldados valientes y con recursos.







«La puerta roja», también de Flameng, muestra un enfrentamiento entre soldados franceses y alemanes que defienden una granja, el 8 de agosto. Ludendorff llamó esta fecha el «Día Negro» porque, según su propio relato, seis o siete divisiones, consideradas de batalla, fueron destrozadas por las ofensivas británicas e imperiales.

Ludendorff escribió amargamente: «Me contaron actos de valor glorioso, pero también de conductas que... no hubiera creído posibles en el ejército alemán... Tropas en repliegue que se encontraban una división de refresco que iba bravamente a la acción, gritaron cosas como «esquiroles» y «prolongáis la guerra»... En muchos sitios, los oficiales habían perdido su influencia.» Ese día terminaron todas las esperanzas alemanas de victoria.

ganada por las armas británicas en la guerra».

Entre el 8 y el 21 de agosto se enderezó un lado del saliente de Picardía, desde Arras en el norte por Montdidier hasta Noyon. En sí mismo, eso no era tácticamente decisivo, pero minó fatalmente la moral del Alto Mando alemán. Ludendorff se dio cuenta de que a su ejército le resultaría imposible ganar la guerra: no hizo más planes ofensivos y en adelante sólo planteó batallas defensivas.

Este éxito británico se consiguió, como ha ocurrido con tantas victorias, por explotar el elemento sorpresa, en esta ocasión aumentada por el brillante despliegue de más de 400 tanques. El mariscal sir Douglas Haig y el general sir Henry Rawlinson (que ahora mandaba el V Ejército), que habían planeado el ataque, aseguraron la sorpresa manteniendo todo conocimiento de él secreto ante los que habrían de realizarlo. Los generales de división tuvieron un aviso de solo una semana, las tropas en el frente de menos de 36 horas. E incluso cuando se empezó a reunir a las tropas para el asalto, todos los movimientos se hicieron de noche.

Siguiendo con su reiterada fe en el ataque, el mariscal Foch, que sostenía que ninguna otra estrategia podía llevar a la victoria, hacía ahora preparativos para un asalto general a lo largo de todo el frente, desde la fortaleza de Verdún hasta el mar del Norte.

«Hay que poner fin a la guerra»

Toda la historia militar enseña que sólo se puede obtener la victoria por sorpresa, por enfrentarse a un enemigo desmoralizado o por atrapar a uno infinitamente inferior en número o armamento. La victoria británica del 8 de agosto se consiguió por sorpresa y la propia victoria, a su vez, desmoralizó al Estado Mayor alemán. También desmoralizó a los soldados comunes, que se rindieron a cientos, a veces a un solo hombre. Lo que acaso fuera peor, condujo al deterioro de la moral en la propia Alemania, donde las carencias de alimentos ya habían minado la fe de la población civil en la victoria.

Los alemanes, como por un acto reflejo, enviaron refuerzos al frente, aunque eso solamente reducía a una fuerza desdeñable sus reservas. La contienda todavía continuaría unas semanas, pero tanto Ludendorff como el káiser habían llegado a la misma conclusión: «Hay que poner fin a la guerra».

La batalla del Mosa-Argonne *Septiembre-noviembre de 1918*

La línea de batalla en el Frente del Oeste iba el 25 de septiembre de 1918, como durante casi toda la guerra, desde cerca de Oostende, en el mar del Norte, hasta la frontera suiza. La fuerza de los ejércitos opuestos se había alterado, sin embargo. Entre St Quentin y Lens, en el norte, había 57 divisiones alemanas contra 40 británicas y 2 americanas. En la región del Mosa-Argonne, 20 divisiones alemanas se enfrentaban a 31 francesas y 13 americanas. Aunque las divisiones alemanas, británicas y francesas, tras cuatro años de guerra, comprendían menos hombres que antes, las divisiones americanas al completo incluían a unos 27.000 hombres.

El plan del mariscal Foch para la última gran ofensiva aliada en el Oeste comprendía varios ataques convergentes y casi simultáneos en diversos sectores del frente. Se trataba de un asalto por los americanos y los franceses en el área de Mosa-Argonne y la Champaña, respectivamente, el 26 de septiembre, seguida entre el 27 y el 29 por una ofensiva británica hacia Cambrai, un ataque británico y belga en Flandes y un ataque francés hacia St Quentin. En un plazo de cuatro días había que hacer estallar todo el frente.

Estos ataques estaban destinados conjuntamente a eliminar el gran saliente alemán que se extendía desde Ypres a Verdún, quebrando así la línea Hindenburg y asegurando el colapso germano. Su naturaleza aparentemente azarosa ocultaba la estrategia de impedir el establecimiento de reservas alemanas en ningún sector determinado.

En el norte, las líneas defensivas alemanas estaban ampliamente separadas; en el sur estaban más juntas y eran realmente formidables. Esta mayor concentración estaba destinada a proteger dos importantes líneas de ferrocarril que iban paralelas a la línea del frente desde Metz, en Alemania, al noroeste. Eran el mejor sistema alemán de comunicaciones de este a oeste del Mosa y resultaban esenciales para el movimiento tanto de tropas como de suministros.

Un ataque aliado con éxito en el Mosa cortaría, por lo tanto, el frente alemán e interrumpiría las comunicaciones entre sus alas derecha e izquierda, haciendo tortuosas sus vías de suministro. Eso era especialmente así porque los alemanes habían descuidado el mantenimiento de las carreteras donde disponían de transporte ferroviario debido a la falta de combustible y de caucho para los neumáticos. Así, toda la campaña dependía del éxito aliado en el callejón del Mosa y en los bosques de Argonne.

A causa del limitado tiempo disponible (el plan general no fue autorizado hasta el 3 de septiembre), el ejército americano fue trasladado de inmediato a esa región y concentrado detrás de la línea del frente controlado ya por los franceses. Tropas y armamento fueron ocultados durante el día y todos los movimientos se hicieron de noche. Los franceses sólo abandonaron en el último momento sus posiciones para ser sustituidos por doce divisiones americanas, con tres de reserva. Los alemanes siguieron sin percatarse del inminente y formidable ataque.

Puesto que las líneas defensivas alemanas eran tan fuertes y estaban tan cercanas una tras otra, la única esperanza de éxito de los americanos era la de establecer salientes en las líneas alemanas y atacar al este y oeste desde ellos.

Los primeros ataques se iniciaron el 26 de septiembre a las 05.00 h, entre una densa niebla y después de una barrera de artillería de tres horas, a cargo de 2.700 cañones. El I Ejército americano, con el 3° Cuerpo a la derecha, el 5° Cuerpo en el centro y el 1° Cuerpo a la izquierda, estaba dirigido por el general John Pershing. Se encontraba apoyado a la derecha por el 17° Cuerpo francés y por el IV Ejército francés a la izquierda. Los americanos se enfrentaban principalmente al V Ejército alemán bajo el mando del general Georg von der Marwitz.

El plan general exigía un avance rápido de 15 km, que atravesaría las tres primeras líneas alemanas y permitiría a los americanos ocupar el bosque de Argonne, superando por el flanco Montfaucon, población fuertemente fortificada en una cima. La tarea de tomar la

Estados Unidos «echa una mano»

Las Potencias Centrales y sus satélites estaban en grave peligro a principios del otoño de 1918. El 27 de septiembre, Bulgaria pidió la paz y se apartó de la guerra, cortando las comunicaciones de Alemania con Turquía. La propia Turquía sufría una derrota decisiva en el Próximo Oriente y el 31 de octubre se acordó un armisticio. Aunque las tropas de Austria-Hungría realizaban un repliegue en lucha contra los ataques italianos a los largo del Piave, desde el 24 de octubre, el imperio estaba a esas alturas en plena revolución.

Quedaba la gran potencia de Alemania que todavía esperaba evitar la derrota militar total; una esperanza perdida, pues los Aliados estaban ahora en situación de lanzar un ataque masivo desde Verdún hasta el mar del Norte. Un sector esencial de este frente, desde el Mosa hasta el oeste del bosque de Argonne, lo mantenía el I Ejército americano.



El ejército de Estados Unidos

En 1914, el ejército de Estados Unidos se componía de un pequeño ejército regular de voluntarios, de 127.588 hombres, y una Guardia Nacional de 181.620. Esta fuerza era insuficiente para desempeñar un papel significativo en el Frente del Oeste, de modo que en mayo de 1917 se introdujo la conscripción y la fuerza del ejército aumentó a más de tres millones y medio de hombres.

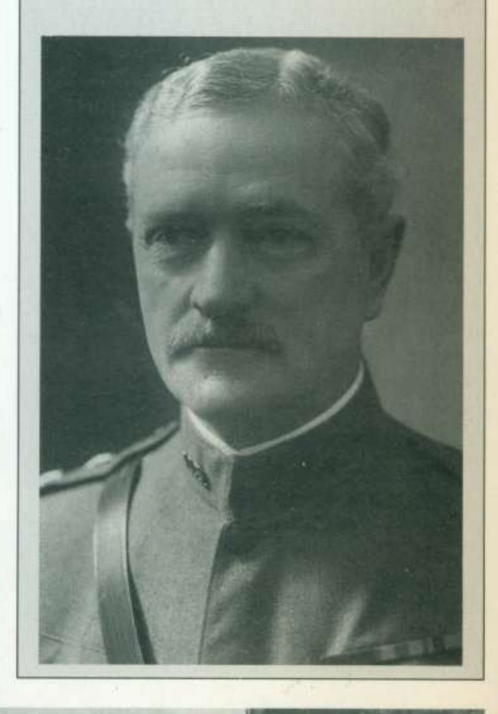
Como movimiento de propaganda, en julio de 1917 se envió a Francia la 1ª División de Infantería americana, la avanzadilla de la Fuerza Expedicionaria. Para cuando se firmó el armisticio habían llegado a Francia más de dos millones de hombres, aunque no desempeñaron un papel combativo hasta los últimos 200 días de la guerra. No obstante, la AEF mantenía 150 km del frente, 29 de las 42 divisiones entraron en combate y acaso un millón y medio de soldados americanos vieron la acción.

Aunque Foch y Haig habían planeado emplear las tropas americanas como sustitutos para las pérdidas sufridas por los ejércitos británico y francés, Pershing insistió en mantener las formaciones estadounidenses «como un componente separado y distinto de las fuerzas combinadas». No obstante, algunas unidades sirvieron ocasionalmente en los ejércitos de sus aliados.

Estados Unidos había suministrado armas cortas a los británicos y franceses durante años, pero sus fábricas no estaban preparadas para proveer armas mayores. Así, Estados Unidos dependía de sus aliados para la mayor parte de sus aviones y toda su artillería, tanques y ametralladoras. Además, todos llevaban en acción cascos de acero de modelo británico y francés. El fusil empleado solía ser un Lee-Enfield de calibre levemente menor que el de la versión británica o el modelo Garand 1903, con la bayoneta del modelo M1905.

El mayor general John J. Pershing (1860-1948) se graduó en la Academia Militar de los Estados Unidos y fue destinado a la caballería. Participó en la campaña contra el jefe indio Gerónimo y la tribu sioux. Más tarde sirvió en Filipinas (1899-1902) en la guerra contra España y dirigió la expedición punitiva (1916-17) contra el revolucionario mexicano Pancho Villa.

Pershing fue nombrado para mandar la Fuerza Expedicionaria Americana en 1917, cuando su capacidad de organización le permitió moldear rápidamente el ejército embrionario en una fuerza de combate eficaz. en 1919 fue creado general permanente de los ejércitos estadounidenses.





Estados Unidos dependía de las armas europeas, de modo que los artilleros, como los servidores de este cañón británico de 60 libras, *arriba*, eran adiestrados en Francia, donde se establecieron varias escuelas de artillería.



Fléville, 4 km al norte de Aprémont, cayó en manos de la 1ª División americana el 9 de octubre. Esta foto, tomada el 12, muestra a hombres de una unidad de artillería de campaña divisionaria en la población.

El 31 de octubre de 1918, la derecha del I Ejército americano había atravesado la línea Hindenburg y tomado las alturas de Romagne y de Cunel. Su línea de frente se extendía desde el sur de Brieulles, sobre el Mosa, donde resistía una bolsa de alemanes, hasta cerca de Grandpré, al norte del bosque de Argonne.

Las unidades cansadas de combate eran retiradas permanentemente y avanzadas las divisiones de refresco, de modo que era un ejército animoso y fresco el que retomó la ofensiva el 1 de noviembre. Su tarea principal era todavía cortar el ferrocarril Metz-Sedan, para impedir el movimiento de tropas alemanas.

El ataque avanzó bien. En el centro, el 5º Cuerpo conquistó las alturas por encima de Buzancy, mientras que por la derecha el 3º Cuerpo forzó al enemigo a retirarse detrás del Mosa. Se hicieron varios intentos más o menos afortunados de cruzar el río, hasta que, en la noche de 4 al 5 de noviembre, los hombres de las 60ª y 61ª Brigadas de Infantería consiguieron afirmar un puente de pontones sobre el Mosa (4), en un punto cercano a Cléry-le-Petit (5), donde el río pasaba cerca de la ladera.



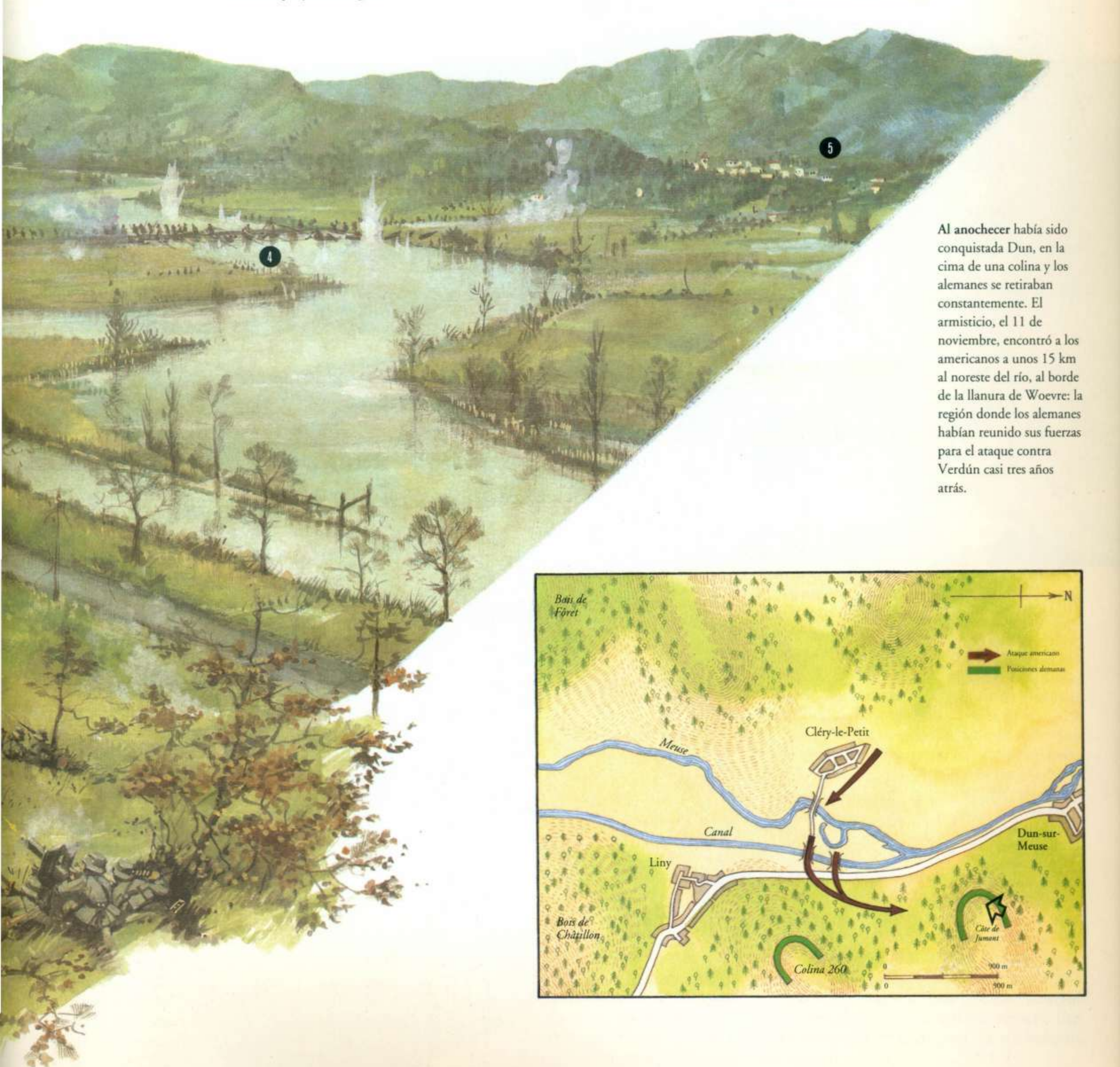
También se tendieron sobre el canal dos pasarelas (2) y, al alba de un día frío y lluvioso, un grupo numeroso de soldados americanos estaba en el terreno pantanoso, entre el río y el canal. Algunos incluso cruzaban la carretera de Liny (1).

Cuando vieron lo que ocurría, los alemanes abrieron el fuego desde la Côte de Jumont (6), inmovilizando así a los americanos, que disponían de poca cobertura entre los juncos y ninguna forma de retirarse.

Viendo el apuro en que estaban sus hombres, el capitán Edward C. Allworth, con el resto de su compañía, saltó al canal (3) y lo atravesó a nado para unirse a ellos. Por esa valerosa acción recibió la Medalla de Honor del Congreso.

Mientras tanto, el puente sobre el Mosa estaba sometido a cañoneo fuerte y corría peligro de desintegrarse cuando quedaron destruidos tres de los pontones. Pero cinco hombres del 7º de Ingenieros saltaron al agua helada y sostuvieron las tablas, de pie y con el agua hasta el pecho hasta que se pudo traer al lugar más lanchones. También su valor fue reconocido, pues todos fueron premiados más tarde con la DSO (Orden por servicios distinguidos).

El capitán Allworth fue seguido a través del canal por muchos más. Tan pronto como se hubieron reagrupado lanzaron un asalto contra las posiciones alemanas en la sierra de la Côte de Jumont, sometida ahora también a un ataque por tropas que habían cruzado el río un poco al sur, cerca de Brieulles. Los alemanes resistieron fuertemente, pero finalmente fueron vencidos y muchos de ellos tomados prisioneros.



Al anochecer había sido conquistada Dun, en la cima de una colina y los alemanes se retiraban constantemente. El armisticio, el 11 de noviembre, encontró a los americanos a unos 15 km al noreste del río, al borde de la llanura de Woevre: la región donde los alemanes habían reunido sus fuerzas para el ataque contra Verdún casi tres años atrás.

ciudad estaba encomendada al 5° Cuerpo, mientras que el 3ª Cuerpo apoyaba su avance yendo hacia la retaguardia de Montfaucon desde el este, y el 1° Cuerpo protegía el flanco izquierdo del 5° Cuerpo.

El avance fue rápido e ininterrumpido salvo justo delante de Montfaucon. El ala izquierda del 5° Cuerpo alcanzó el oeste de la población y el 3° Cuerpo alcanzó el este y su retaguardia. Mientras tanto, el 1° Cuerpo penetraba por el bosque de Argonne y a lo largo del Aire. Al atardecer del primer día, había avanzadas americanas a ambos lados de Montfaucon y su conquista era inevitable. En efecto, la ciudad fue tomada al asalto sobre las 12.00 h del día siguiente.

Al norte de la colina, los alemanes reforzaron rápidamente todas sus posiciones, y el 27 de septiembre los americanos hicieron pocos avances. La infantería había dejado muy atrás a la artillería, que tenía dificultades inmensas para mover sus cañones por un terreno agreste y por carreteras destrozadas.

El 28, sin embargo, con un fuerte apoyo de tanques y artillería, la infantería avanzó en una profundidad de casi 3,5 km a lo largo de todo el frente, llevando a los cuerpos 3° y 5° al alcance de la línea Hindenburg: la tercera línea de defensa alemana. Pero un aumento de la resistencia había obligado al I ejército a reagruparse; se avanzaron las divisiones de reserva y se hicieron preparativos para una nueva ofensiva.

Muy alarmados por el peligro de sus posiciones, los alemanes trajeron rápidamente refuerzos de otras partes del frente, debilitando



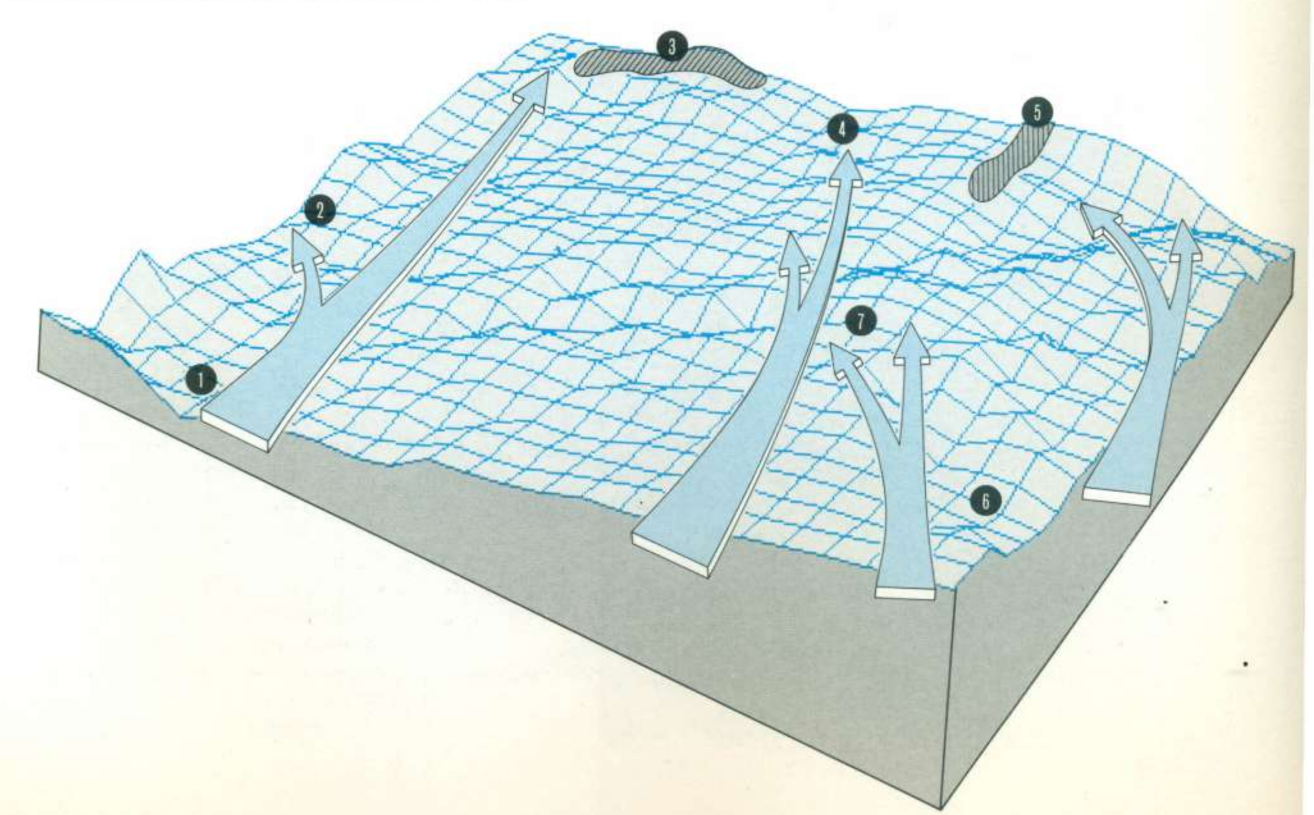
Desde el Mosa, a la derecha de los americanos, hasta las colinas escarpadas del bosque de Argonne, de sotobosque denso, había una serie de sierras en sentido este-oeste. Los alemanes las habían convertido en un área continua de trincheras, fortines y alambradas, con todo el conjunto dominado por Montfaucon, convertida en una auténtica fortaleza.

El ataque inicial de Pershing, el 26 de septiembre, estaba destinado a producir unos salientes profundos a ambos lados de esta población elevada, para luego amenazarla por detrás. El ataque vigoroso pro el 5° Cuerpo, con el 3° a la derecha, forzó a los alemanes a replegarse, en el plazo de 30 horas, a sus fuertes posiciones preparadas en las sierras de Cunel y Romagne. (La mayor parte de esa región fue dominada hasta el 13 de octubre.)

Al mismo tiempo, el 1° Cuerpo, en la izquierda americana, empujó fuertemente dentro del territorio enemigo a lo largo del Aire, tomando Varennes y, el 3 de octubre, Aprémont.

En el extremo izquierdo del 1° Cuerpo, se hizo una penetración de cosa de 1,5 km en el bosque de Argonne, donde el combate era extremadamente difícil y era imposible el empleo de tanques. Todo el ataque estuvo apoyado por 821 aviones, que le dieron un valioso apoyo.

1 Varennes
2 Aprémont
3 Sierra de Romagne
4 Romagne
5 Sierra de Cunel
6 Malancourt
7 Montfaucon



El 75 mm francés, que había demostrado su valor ya en 1914, todavía era uno de los cañones más usados por las fuerzas americanas durante los últimos meses de la guerra. Esta arma de tiro rápido, *arriba*, expulsaba el cartucho usado cuando se abría la recámara y estaba dispuesta inmediatamente para ser recargada de nuevo.

En el momento culminante de la batalla en la región del Mosa-Argonne, los artilleros americanos disparaban 350.000 granadas de todo tipo al día.

sus defensas en otros lugares. El 1 de octubre, cinco días después del inicio del ataque, habían llegado a la región del Mosa-Argonne siete divisiones alemanas nuevas. La situación con que se enfrentaba ahora el Alto Mando alemán era tan seria, que el 4 de octubre pidió que el canciller presentara una oferta de paz a las potencias aliadas. Esta fue enviada el 6, pero fue rechazada.

El comandante George Patton, famoso en la Segunda Guerra Mundial, que dirigió el Cuerpo de Tanques americano en Francia, visto al lado de su «Whippet» francés. Este tanque, destinado a ser usado como «caballería», era veloz y liviano, y fue el primero en tener una torreta giratoria.



Los soldados americanos en la batalla de Mosa-Argonne dispusieron de 2.516 cañones, entre ellos algunos cañones ferroviarios de 14", *izquierda,* manejados en algunos casos por artilleros navales. Eran empleados sobre todo contra trenes e instalaciones ferroviarias enemigas de la línea Metz-Sedan, a unos 30 km de distancia, detrás de las trincheras de la parte sur de la línea Hindenburg.

El ataque americano se retomó el 4 de octubre. Se encontró con una resistencia desesperada cuando los alemanes lanzaron a la batalla a sus divisiones más experimentadas; el 10 de octubre, sin embargo, los americanos habían superado el obstáculo del Argonne. El siguiente ataque general se llevó a cabo el 14 de octubre, pero se consiguió poco y parecía inevitable el estancamiento. Para entonces, sin embargo, la ofensiva británica en el ala izquierda aliada había atravesado la línea Hindenburg. El 8 de octubre se tomó Cambrai y a partir de ese momento ya estaban por lo menos en terreno abierto.

Los americanos avanzaron de nuevo el 1 de noviembre. La estrategia de Pershing había sido la de lanzar por delante su ala izquierda, luego la derecha, lo que significaba que la izquierda debería haber superado el Bois de Bourgogne, cubierto de bosques y muy defendido. Pero el general Hunter Liggett, que había asumido el mando del I Ejército el 16 de octubre, recomendó hacer un agujero en el centro alemán y luego, combinando con una ofensiva del IV ejército francés, rodear al enemigo. Su plan estaba a punto, pero resultó que los puestos avanzados alemanes se habían retirado a lo largo de todo el frente americano. Su flanco izquierdo se había revuelto irremediablemente y la derrota de sus ejércitos era segura.

El colapso de las Potencias Centrales

Las Potencias Centrales se mantuvieron firmes y alcanzaron otros objetivos mientras tuvo éxito su ofensiva de primavera en el Oeste. Una vez se volvió la marea, la alianza alemana se enfrentaba a la desintegración.

En el verano de 1918, los pueblos de Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía estaban reducidos a condiciones casi de hambruna e incluso Alemania se acercaba al hambre a causa del bloqueo de sus puertos por la armada británica.

El cansancio de la guerra era el estado de ánimo dominante y por todas partes había corrientes subterráneas revolucionarias que amenazaban con minar el gobierno. La revolución de octubre de 1917 había apartado totalmente a Rusia de la guerra, pero las doctrinas radicales se habían extendido, en último término, a la propia Alemania.

El prestigio de Alemania y, por lo tanto, su capacidad de mantener unidas las Potencias Centrales, había quedado destruido por su derrota en Francia. El 27 de octubre dimitió Ludendorff; el 3 de noviembre, Austria-Hungría acordó un armisticio con los Aliados; ese mismo día se amotinaron en Kiel los marinos de la armada alemana. Cuatro días después estalló la revolución en Munich y el 8 de noviembre el mariscal Foch recibió a los plenipotenciarios alemanes para que escucharan los términos de la paz. El 10 de noviembre, el káiser Guillermo huyó a Holanda. El fracaso de sus mayores esfuerzos bélicos había llevado a Alemania a la ruina.

El Armisticio y sus secuelas *1918-1939*

La Primera Guerra Mundial —la «Gran Guerra»— terminó a las 11.00 horas del undécimo día del undécimo mes de 1918. En cuatro años y cuarto de combates había habido más de ocho millones de muertos, con otros 20 millones de heridos y muchos mutilados permanentes. Se habían despilfarrado sin escrúpulos vidas humanas y recursos materiales a una escala sin precedentes.

Tres imperios, el turco, el ruso y el austro-húngaro, se desintegraron. En Rusia se estableció el comunismo y los Estados Unidos de América ocuparon finalmente su lugar en la escena mundial. Estos fueron los cambios aportados por la guerra.

Conocidos colectivamente como tratado de Versalles, hubo, en realidad, cinco tratados para establecer la paz. El firmado entre los Aliados y Austria, el tratado de Saint-Germain (1919), disolvió el imperio Austro-húngaro e instituyó la nueva república de Austria, que comprendía en gran medida las partes de habla alemana del anterior imperio. Italia ganó el Tirol del Sur, Trieste, Istria, algunas islas de la costa dálmata y el Friuli. También se reconoció la independencia de Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia y Polonia.

El tratado de Trianon (1920), entre los Aliados y Hungría, redujo la superficie del país en un tercio, del que Rumania recibió Transilvania, motivo que la había movido a entrar en la guerra. La fuerza militar húngara se redujo a 35.000 hombres. El tratado de Neuilly (1919) entre los aliados y Bulgaria obligó a esta a ceder territorio y población a Grecia, Yugoslavia y Rumania, mientras que el tratado de Sèvres (1920) con Turquía abolió la soberanía de este país sobre Mesopotamia (Irak) y Palestina (Israel), que se constituyó en mandato británico. Siria se convirtió en mandato francés. Turquía también perdió territorio a favor de Grecia e Italia. Los Dardanelos se convirtieron en una zona de navegación neutral, internacional.

Pero el tratado de Versalles entre los Aliados y Alemania produjo el mayor resentimiento. Los líderes aliados dominantes eran el primer ministro británico, David Lloyd George (1863-1945), Georges Clemenceau (1841-1929), jefe del gobierno francés, el líder italiano Emanuele Orlando (1860-1952) y Woodrow Wilson (1856-1924), presidente de Estados Unidos.

En las negociaciones de Versalles se hicieron inmediatamente evidentes los desacuerdos entre los Aliados. Aunque Lloyd George trataba de ejercer una influencia moderadora tanto sobre Clemenceau, que exigía el trato más duro contra Alemania, como sobre Woodrow Wilson, cuyas propuestas idealistas eran impracticables, el tratado final fue, en gran medida, insatisfactorio.

El 8 de enero de 1918, el presidente Wilson había dado ante el Congreso un discurso en el que establecía los así llamados «Catorce Puntos». Ese discurso trataba de ser una llamada a la paz para el público en general de las Potencias Centrales. Entre los «puntos» había propuestas sobre la reducción de los armamentos nacionales; cambios en los territorios coloniales europeos para armonizarlos con los deseos de los ha-



bitantes locales; la preservación de la soberanía belga; y la división del imperio Austrohúngaro en dos naciones separadas, determinadas por nacionalidades.

El último punto abogaba por el establecimiento de «una asociación general de naciones». Este llevaría a la creación de la Sociedad de Naciones, organización que, en su momento, sería incapaz de asumir los conflictos mundiales y que se disolvió a sí misma en 1945.

El tratado de Versalles se firmó en 1919, en la Sala de los Espejos, entre los Aliados y Alemania. Esta, la nación derrotada, fue tachada de agresora e instigadora de la guerra y no fue consultada sobre los términos del tratado. Alsacia y Lorena volverían a Francia; las antiguas colonias alemanas eran puestas bajo mandatos de la Sociedad de Naciones y la mayor parte de Prusia Oriental se cedió a Polonia. Durante un período de 15 años, el Sarre sería administrado por los franceses y Renania ocupada por los aliados.

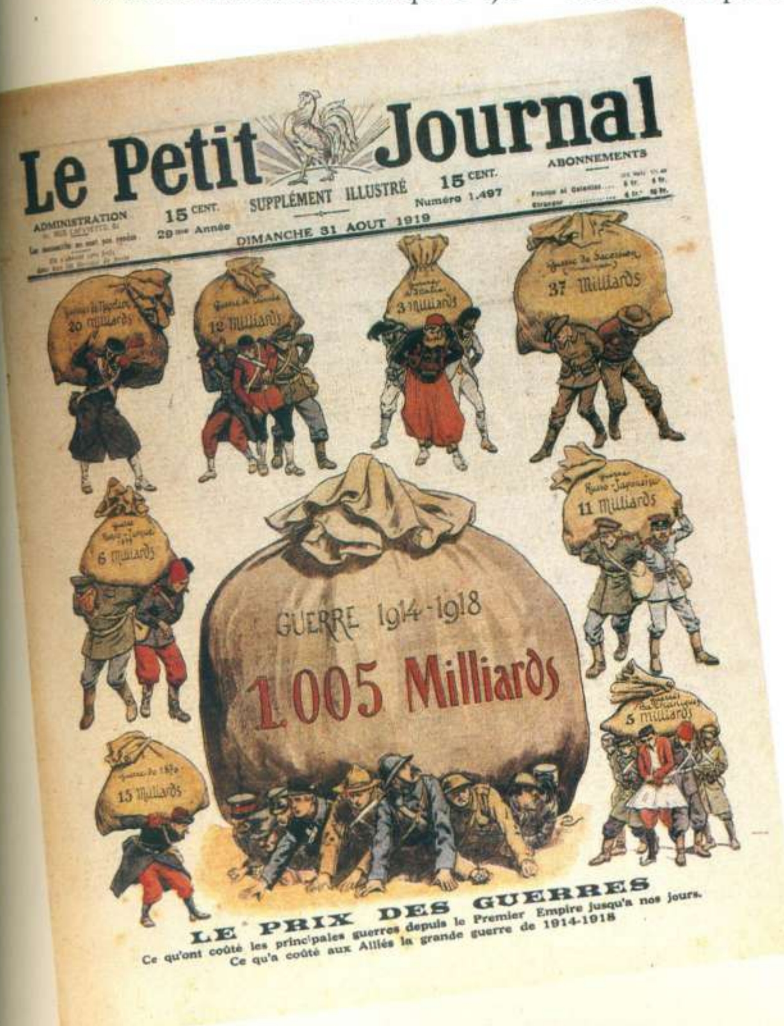
El tratado establecía además que el ejército alemán no podría tener en el futuro más de 100.000 hombres y que le estaba prohibido construir armas agresivas mayores, incluidos acorazados. Pero lo más ruinoso para Alemania fue la imposición, por insistencia francesa, de reparaciones: pagos en moneda o en bienes, en especial carbón, acero y barcos. Estados Unidos no ratificó el tratado y renunció a toda reclamación de reparaciones.

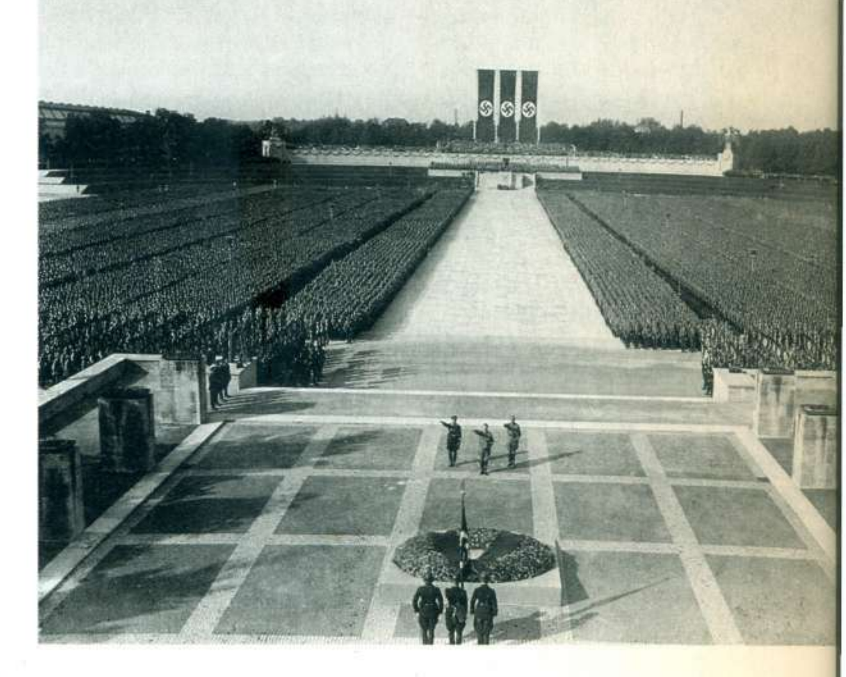
La devastada economía alemana hacía difícil que los aliados requisaran las cantidades que les eran debidas y, en 1923, al estar Alemania en mora, tropas belgas y francesas ocuparon el Ruhr. Casi una década después, en 1931, la situación económica del mundo occidental había degenerado de tal manera que los pagos alemanes siguientes se hicieron imposibles y esa cláusula del tratado cayó por su propio peso.

En Alemania, mutilada por los términos del tratado, se impuso el descontento, con sus gentes amargamente resentidas. El estado de ánimo general, agravado por el caos causado por la inflación galopante y el temor al comunismo, proporcionó el suelo fértil en el que Adolf Hitler y sus amigotes podrían recoger una cosecha mortal.

En 1935, Hitler, por entonces canciller de Alemania, anuló unilateralmente los apartados militares del tratado de Versalles. En el año siguiente comenzó la remilitarización de Renania, al tiempo que se ordenaba la construcción de una nueva flota alemana y el adiestramiento de un ejército mucho mayor que el permitido. El 14 de octubre de 1933, el año en que llegó al poder, Hitler ya había retirado a Alemania de la Sociedad de Naciones. Los Aliados carecían de la voluntad de frenar ninguno de esos quebrantamientos del tratado.

Así, el tratado de Versalles no resolvió nada y la misma dureza de sus términos creó las condiciones que harían inevitable una segunda guerra mundial. En noviembre de 1918 habían doblado las campanas en todos los países victoriosos de Europa; en realidad, sólo anunciaban el interludio antes del segundo asalto.





El cuadro de Herbert Olivier, página de enfrente, retrata a miembros del Consejo de Guerra Supremo Aliado, en Versalles, mientras establecen los términos del armisticio con Austria. Este se firmó justo tres días después, el 7 de noviembre de 1918.

El coste aplastante de la guerra para los Aliados, en términos puramente económicos, superaba de lejos el de cualquier conflicto anterior, como se destaca en la cubierta de la revista francesa *Le Petit Journal*, fechada el 31 de agosto de 1919. Para los alemanes, el coste fue todavía mayor.

Adolf Hitler, *arriba*, flanqueado por Heinrich Himmler, jefe de la SS, y Viktor Lutze, jefe de Estado Mayor de la SA, en el mitin nazi de 1934 en Nuremberg. Hitler llegó al poder en parte por aprovechar el resentimiento amargo que sentían los alemanes por los duros términos del tratado de Versalles.

Diccionario geográfico

La información dada aquí es, necesariamente, limitada. Los lectores deberían consultar guías para relaciones más extensas de los muchos emplazamientos de batallas y monumentos recordatorios del Frente del Oeste.

Puede obtenerse más información del Musée de l'Armée, Les Invalides, París, y del Imperial War Museum, Londres, así como de las diversas comisiones de cementerios de guerra.

FLANDES

Ypres (Ijper)
Ypres (Ijper) está a una distancia cómoda en coche de Zeebrugge, donde hay un museo en el Palace Hotel con restos de la incursión; también cerca de Zeebrugge esta Nieuwpoort, donde puede encontrarse el Monumento conmemorativo belga de la guerra y una estatua del rey Alberto I.

Ypres quedó totalmente destruida durante la guerra, pero ha sido reconstruida. La nueva Lonja de los Paños contiene el Museo de la guerra del saliente 1914-1918, rico en exposiciones de armas, medallas, equipos, documentos y fotografías entre muchas otras cosas. Desde su torre se goza de una buena vista sobre los alrededores.

La estructura conmemorativa más importante de Ypres es la Puerta de Menen, inaugurada en 1927 por el mariscal Plumer, el recuerdo británico a los muertos, hasta agosto de 1915, que no tienen tumba conocida. Cada tarde se toca retreta a las 20.00 h. Después de la guerra se concedió a la ciudad la Military Cross y la Croix de Guerre, que se pueden ver en el Ayuntamiento. En Sanctuary Wood se pueden ver asimismo algunas trincheras que se han conservado.

Passendaele
En el centro del pueblo está la iglesia, cuyas ventanas occidentales son el monumento conmemorativo a la 66ª División. A poca distancia al oeste está el monumento canadiense. Puede verse cierto número de placas en memoria de los belgas caídos, en la pared del Ayuntamiento. El Tyne Cot British Military Cemetery, que contiene 11.908 tumbas, y el monumento a los desaparecidos están a 2 km de la población.

Messines
Messines (Mesen) está al sur de Ypres, cerca de la carretera de Armentières. El New Zealand Memorial Park está situado en las afueras de la población: en un extremo del parque hay dos fortines alemanes que habían formado parte de la línea defensiva. Hay un museo interesante sobre la guerra en el Ayuntamiento, con mucho material referido tanto a los neozelandeses como a los australianos. Justo al norte de Messines está el monumento de los London Scottish.

El cráter formado por la explosión de la enorme mina de St Eloi se ha convertido en un lago, tal como muchos otros.

EL SOMME

El Somme
Albert está en el centro del sector del Somme y es un buen punto de partida. En esa región abundan los cementerios. En Thiepval está el mayor monumento conmemorativo del mundo que registra los nombres de 73.367 caídos británicos.

Pueden verse los restos de algunas trincheras británicas en el bosque de Aveluy, en la carretera de Thiepval a Albert, mientras que al norte de Thiepval, en el Newfoundland Memorial Park de Beaumont-Hamel, se han conservado las trincheras y todavía están en su lugar algunos caballos de Frisia de hierro.

Cambrai
Se llega fácilmente a Cambrai desde Arras por la N39, a una distancia de unos 30 km por una vieja vía romana. A cosa de 1 km fuera de la población está el Cementerio militar de Cambrai Este, un cementerio alemán.

Siguiendo por la vía romana, el viajero llegará a Le Cateau, donde las divisiones 3ª, 4ª y 5ª del 2º Cuerpo de la BEF se enfrentaron a siete de las divisiones del ejército de Kluck, en agosto de 1914. Hay dos cementerios británicos en Le Cateau: el cementerio militar británico y el cementerio municipal.

Mons
Mons está a 65 km al nordeste de Cambrai. Fue escenario de cuatro batallas (agosto de 1914, noviembre de 1918, mayo de 1940 y septiembre de 1944), pero todas ellas de breve duración y de las que no quedan restos físicos. Sin embargo, el Musée de Guerre, en el centro de la población, contiene una de las colecciones más completas de los restos de dos guerras mundiales en Bélgica.

LA REGIÓN DE VERDÚN

Verdún
Hay muchas estructuras conmemorativas en esta antigua ciudad, incluida una hilera de estatuas de los mariscales y generales de Francia cerca de la ciudadela y un monumento a la Victoria. Un museo de la guerra, en el Ayuntamiento, contiene restos y también mucha literatura sobre la región de la batalla. También pueden visitarse los fuertes exteriores, como el de Vaux.

Mosa-Argonne
Los sectores de Mosa-Argonne y Château Thierry, donde desempeñaron un papel más importante los americanos, están al este de Reims. Cerca de Romagne-Gesnes, al norte de Varennes, está el American Meuse-Argonne Cemetery and Memorial, donde están enterrados 14.000 soldados. Siguiendo al este hacia Cunel, a 3 km, y girando luego a la derecha a Nantillois, se encontrará el monumento conmemorativo estadounidense, en lo alto de Montfaucon. En el remate de una columna dórica hay una estatua de la Libertad. Desde un balcón puede verse toda el área de la batalla.

Comisiones de cementerios de guerra

Francia
Secretariat d'Etat chargé des Anciens Combattants et Victimes de la Guerre, 139 Rue de Bercy, Paris XII.

Reino Unido
The Commonwealth War Graves Comission, 2 Marlow Road, Maidenhead, Berkshire.

Estados Unidos
The American Battle Monuments Commission, 69, Rue 19 Janvier, 92 Graches, Francia.

Alemania
Volksbund Deutsche Kriegsgräberfürsorge, Werner-Hilpert-Strasse 2, 34117 Kassel, Alemania.

Documentación gráfica

i = izquierda, *d* = derecha, *c* = centro, *ab* = abajo, *ar* = arriba, e = extremo
IWM = Imperial War Museum, RHL = Robert Hunt Library

1 Camera Press; 4 Colección Privada; 8*ar* Bundesarchiv, Koblenz; 8*ab* IWM; 8-9 Jean-Pierre Verney; 13*i* IWM; 13*d* Colección privada; 14 Musée d'Histoire Contemporaine; 15*i*, 15*d* Colección privada; 16, 17 IWM; 20*ar* jean-Loup charmet; 20*ab* RHL; 21*ar* IWM; 21*ab* James Lucas; 22*ar* Hubert Josse; 22*ab* Jean Loup Charmet; 23*ar* Renault; 23*abi* Jean Vigne; 23*d* Musée d'Histoire Contemporaine; 24*abi, ab d* IWM; 24*ard* Giraudon/ET ARchive; 24*cd* Popperfoto; 25 RHL; 26 Marshall Editions; 27*ari* James Lucas; 27*ard* RHL; 27*ab* Ullstein Bilderdienst; 28-9 IWM; 29*ar* Novosti Press AGency; 29*c* ET Archive; 29*ab* RHL; 31 Bundesarchiv, Koblenz, 32, 33 Ullstein Bilderdienst; 36*ei, ari* Novosti Press Agency; 36*ard* Colección privada; 36*ared* Bundesarchiv, Koblenz; 36, 37 Ullstein Bilderdienst; 38, 39*ar* Jean-Loup Charmet; 39*ab* James Lucas; 40*ar* RHL; 40*c* Popperfoto; 40-1, 41*ar* RHL; 44*ari* Heeresgeschichtliches Museum, Viena; 44*ard* Popperfoto; 44*ab* RHL; 45 James Lucas; 47 Jean Vigne; 48*ar, ab* Colección privada; 48*c* IWM/James Lucas; 52*ar* Hulton Picture Library; 52, 53 IWM; 54-5 Cortesía del Regimiento Real de Hampshire; 55*i* Australian War Memorial; 55*d* RHL; 56*i* IWM; 56*ard-60, 61ei, i* Australian War Memorial; 61*ed, d* Popperfoto; 62, 62-3, 63*o* ET Archive; 63*d* 64i IWM; 64-5 Kriegsarchiv, Viena; 65*ar* RHL; 65*ab* Popperfoto; 68*ar* Jean Vigne; 68*ci* RHL; 68*cd* ET ARchive; 69*ar* RHL; 69*c* Musée d'Histoire Contemporaine; 69*ab* Memorial de Verdun; 70*ar* Jean Vigne; 70*ab* Jean-Loup Charmet; 70-1 Hubert Josse; 71*ab* RHL; 72*ei* Colección privada; 72*i* RHL; 72*d* Popperfoto; 72*ed* Colección privada; 73*i* IWM; 73*ar* Musée d'Histoire Contemporaine; 73*d*, 76*ari, ab* Memorial de Verdún, 76*ard* Musée d'Histoire Contemporaine; 77*ar* Colección privada; 77*ab* Jean Vigne; 78-9 Ullstein Bilderdienst; 79ET ARchive; 80-1 RHL; 86, 87 IWM; 87*cd, 88 Ullstein Bilderdienst; 89, 90i* IWM; 90*ab* ET ARchive; 90-1 Deutsches Shiffahrtsmuseum; 91*ab* ET ARchive; 92*ar* IWM; 92*ab* Popperfoto; 93*ar* James Lucas; 93*ab IWM; 96, 97 Novosti Press Agency; 98*ei IWM; 98*c* Popperfoto; 98*d* Bundesarchiv, Koblenz; 98*ab* Et Archive; 99 Novosti Press Agency; 101 IWM; 104*ar* Musée d'Histoire Contemporaine; 111*ab* James Lucas; 112-13, 113*ar* IWM; 113*ab* RHL; 116*ar* IWM; 116*c* Australian War Memorial; 116*ab* Jean Vigne; 117 IWM; 118*ar* ET Archive; 118*c* Bundesarchiv, Koblenz; 118*abi* Musée d'Histoire Contemporaine; 118*abd* IWM; 119*i* Popperfoto; 119*ar* Musée d'Histoire Contemporaine; 119*abd* Popperfoto; 120, 121 IWM; 121 RHL; 124 Australian War Memorial/ET Archive; 125 IWM; 126 Hubert Josse; 126-7, 127 IWM/ET Archive; 128 IWM; 129 Bundesarchiv, Koblenz; 129*c* Popperfoto; 129*ab* Colección privada; 130-1*ari*; 131*ard* Bundesarchiv, Koblenz; 131*c* ET ARchive; 131*ab* Mander and Mitchenson Theatre Collection; 132*i* RHL; 132*d* James Lucas; 133, 136, 137 IWM; 137*ab* Popperfoto; 140*i* John Frost; 140*d* James Lucas; 142*i* RAF Museum; 142*ab*, 142-3 IWM/ET Archive; 143*i* Bundesarchiv, Koblenz; 143*d* Popperfoto; 144 IWM ; 145, 146-7 The Tank Museum; 147*ar* IWM; 148*ab*, 149*ar* IWM; 149*ab* The Tank Museum; 152*ar* IWM; 152*ab* RHL; 153*i* IWm; 153*d* Bundesarchiv, Koblenz; 154 RHL; 154-5 G. DAgli Orti; 156 RHL; 157*ar* IWM; 157*ab* RHL; 160*i* James Lucas; 160*d* RHL; 160*ab*, 161*i* IWM; 161*c, d* Bundesarchiv, Koblenz; 162 RHL; 164*ar* IWM; 164*ab* National Museum of Tanzania; 165 RHL; 168 IWM, 169 National Museum of Tanzania; 170-1, 171 IWM/ET Archive; 172*ari* IWM; 172*ard* Asmolean Museum; 172*ab*, 172-3 RHL; 173, 176 IWM; 177*i* Bundesarchiv, Koblenz; 177*d* IWM; 178 IWM/ET Archive; 179, 180*ar* RHL; 180*ab* Bundesarchiv, Koblenz; 181, 184 RHL; 185, 186*ar* IWM; 186*ab*, 187 RHL; 189*i* IWM; 189*d* Popperfoto; 189*ab*, 192 RHL; 193*i* IWM; 193*d* Carina Dvorak; 194 IWM/ET ARchive; 195*i* Jean-Loup Charmet; 195*d* Bundesarchiv, Koblenz.

AGRADECIMIENTOS
Los editores agradecen al equipo del Imperial War Museum, Londres; a la London Library; West Hill Library, Wandsworth, Londre; y a la Royal Geographical Society, Londres, por su colaboración.

Dibujos: **Richard Hook/Linden Artists**
Diagramas: **Janos Marffy**
Perfiles: **Mike Trim**
Mapas: **Technical Art Services**
Mapas en color: **Russel Barnet**
Mapas informatizados: **Chapman Bounford & Associates**
Indice: **Valerie Lewis Chandler**

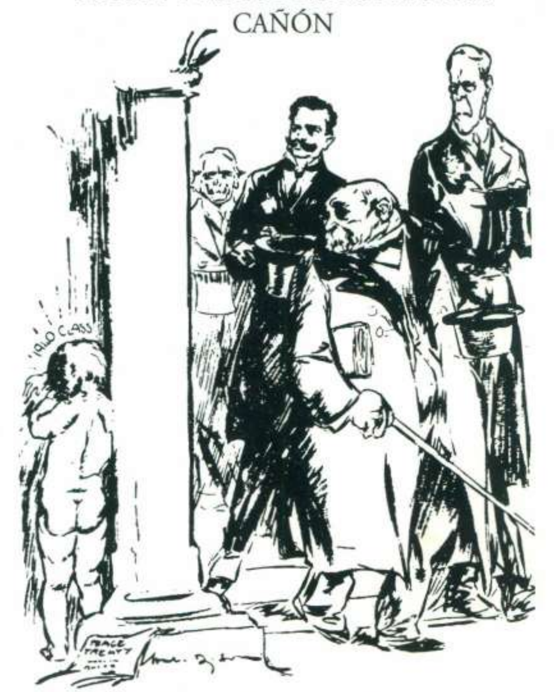
Bibliografía

Esta lista comprende una selección de los libros consultados por los editores en la preparación de *Grandes Batallas de la Primera Guerra Mundial* y otras sugerencias de lectura.

American Battle Monuments Commission *American Armies and Battlefields in Europe* United States Gobernment Printing Office, Washington DC, 1938
Ascoli, David *The Mons Star* Harrap, Londres, 1981
Aston, George G. *The Biography of the Late Marshal Foch* Hutchinson, Londres, 1929
Banks, A. *A Military Atlas of the First World War* Heinemann Educational Books, Londres, 1975
Barrie, Alexander *War Underground* Frederick Muller, Londres, 1962
Becke, A.F. *The Royal Regiment of Artillery at Le Cateau* Royal Artillery Institution, Woolwich, Londres, 1919
Bellairs, Carlyon *The Battle of Jutland* Hodder & Stoughton, Londres 1919
Bennett, Geoffrey *Naval Battles of the First World War,* Batsford, Londres, 1968
Blond, Georges *Verdun* André Deutsch, Londres, 1965
Boaraston, J.H. (Ed) *Sir Douglas Haig's Despatches* Dent, Londres & Toronto, 1919
Bruce, J.M. *The Aeroplanes of the Royal Flying Corps (Military Wing)* Putnam, Londres, 1982
Brussilov, A.A. *A Soldier's Notebook* Macmillan, Londres, 1930
Buchan, John *Nelson's History of the Great War (24 vols),* 1914-19; *The History of the South African Forces in France,* 1920; Thomas Nelson, Londres
Burt, R.A. *British Battleschips of World War One,* Arms & Armour Press, Londres, 1986
Carew, Tim *The Vanished Army* William Kimber, Londres, 1964; *Wipers* Hamish Hamilton, Londres, 1974
Castle, H.G. *Fire Over England: The German Air Raids of World War I* Leo Cooper/Secker & Warburg, Londres, 1982
Churchill, Winston S. *The World Crisis* (5 vols) Thornton Butterworth, Londres, 1921-31
Collyer, J.J. *The South Africans with General Smuts in German East Africa 1916* Government Printer, Pretoria, 1939
Coombs, Rose E.B. *Before Endeavours Fade: A guide to the battlefields of the First World War* Battle of Britain Prints, Londres, 1976
Cooper, Bryan *The Ironclads of Cambrai* Souvenir Press, Londres, 1967
Costello, John & Hughes, Terry *Jutland 1916* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1976
Denton, Kit *Gallipoli: One Long Grave* Time/Life Books, Sydney, 1986
Douglas, Sholto *Years of Combat* Collins, Londres, 1963
Dupuy, Trevor N. *A Genius for War: The German Army and General Staff 1807-1945* Macdonald & Janes's, Londres; Prentis-Hall, NY, 1977
Edmonds, Charles *A Subaltern's War* Peter Davies, Londres, 1929
Falls, Cyril *Armageddon 1918,* 1964; *Caporetto, 1917,* 1966; Weidenfeld & Nicolson, Londres
Ferro, Marc: *La Gran Guerra (1914-18)* Alianza, 1988
Fredette, R.H. *The First Battle of Britain 1917-1918 and the Birth of the Royal Air Force* Cassel, Londres, 1966
Frothingham, Thomas G. *A Guide to the Military History of the World War 1914-1918* T.Fisher Unwin, Londres, 1921
Fuller, J.F.C. *Tanks in the Great War* John Murray, Londres, 1920
García Bouza de Brunetto, Raquel: *La Primera Guerra Mundial.* Cincel, 1979
García Rivera, Federico: *La Gran Guerra europea.* Barcelona, Ed. Juventud
Gardner, Brian *The Big Push,* 1961; *German East,* 1963; *Allenby, 1965; Cassel, Londres*
Gibbs, Philip Battles of the Somme, 1917; *From Bapaume to Passchendaele 1917,* 1918; *Open Warfare: the Way to Victory,* 1919; Heinemann, Londres
Golovine, Nicholas N. *The Russian Campaign of 1914* (Edición revisada) Hugh Rees, Londres, 1933
Gran Historia Universal. Tomo 23: La Primera guerra Mundial. SAPE, 1986
Grough, Hubert *Fifth Army* Hodder & Stoughton, Londres, 1931
Grieve, W. Grant & Newman, B. *Tunnellers* Herbert Jenkins, Londres, 1936
Hafkesbrink, Hanna *Unknown Germany* Yale University Press, Newhaven, 1948
Hamilton, Ian *Gallipoli Diary* (2 vols) Edward Arnold, Londres, 1920
Harboard, James G. *The American Army in France* Little Brown, Boston, 1936
Harrington, Charles *Plumer of Messines* John Murray, Londres, 1935
Hart, Basil Liddell *Foch: The Man of Orleans* Eyre & Spottiswoode, Londres, 1931; *A History of the World War* Faber, Londres, 1934
Hoffman, Max *War Diaries & Other Papers* (2 vols) Martin Secker, Londres, 1929
Horne, Alistair *The Price of Glory* Macmillan, Londres, 1962
Hough, Richard *The Great War at Sea 1914-1918* Oxford University Press, Oxford, 1983
Howarth, David *The Dreadnoughts* Time-Life Books, Alexandria, Virginia, 1979
Hoyt, Edwin P. *Guerilla: Colonel von Lettow-Vorbeck % Germany's East African Empire* Macmillan, NY; Collier Macmillan, Londres, 1981
Hussey, a.H. & Imnan, D.S. *The Fifth Division in teh Great War* Nisbet, Londres, 1922
Ironside, Edmund *Tannenberg: The First Thirty Days in East Prussia* Blackwood, Londres, 1925
Irving, John *The Smoke Screen of Jutland* William Kimber, Londres, 1966
James, Robert Rhodes *Gallipoli* Batsford, Londres, 1965
Joffre, Joseph (et al) *The Two Battles of the Marne* Thornton Butterworth, Londres, 1927
King, H.F. *Armament of British Aircraft 1909-1939* Putnam, Londres, 1971
Knight, W. Stanley *The History of the Great European War* (7 vols) Caxton Publishing, LOndres, (sin fecha)
Knox, Alfred *With the Russian Army 1914-1917* Hutchinson, Londres, 1921
Laffin, John *Jackboot: The Story of the German Soldier* Cassell, Londres, 1965
La Gorce, Paul-Marie de *The French Army* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1963
Langmaid, Kenneth The Sea Raiders Jarrolds, Londres, 1963
Lawrence, T.E. *Revolt in the Desert,* 1927; *Seven Pillars of Wisdom,* 1935; Jonathan Cape, Londres
Lettow,Vorbeck, Paul *Meine Errinerungen aus Ostafrika* Koehler Verlag, Leipzig, 1920
Lewis, Cecil *Sagittarius Rising* Davies, Londres, 1936; Penguin Books, Londres, 1983
Lloyd George, David *War Memories 1914-1918* (2 vols) Ivor Nicholson & Watson, Londres, 1933
Lucas, James *Fighting Troops of the Austro-Hungarian Army 1868-1914* Spellmount, Tunbridge Wells, Kent; Hippocrene, NY, 1987
Ludendorff, Paul *My Way Memories 1914-1918* (2 vols) Hutchinson, Londres, 1920
Macintyre, Donald *Jutland* Evans Brothers, Londres, 1927
Macksey, Kenneth & Batchelor, John *A History of the Armoured Fighting Vehicle* Macdonald, Londres, 1970
Mack Smith, Denis *Italy: A Modern History* (edición revisada) University of Michigan Press, Ann Arbor, 1969
MacMillan, Harold: *Memorias.* Barcelona, Editorial Luis de Caralt, 1974
Martín Llorente, Francisco: *Síntesis de la Guerra Mundial.* Madrid, Koehler, 1920.
Marwick, Arthur *The Deluge: British Society and the First World War* Bodley Head, Londres, 1965
Masefield, John *Gallipoli* Heinemann, Londres, 1916
Mateo Menéndez, María Soledad: *La Primera Guerra Mundial. Akal, 1988*
Meinertzhagen, R. *Army Diary 1899-1926* Oliver and Boyd, Londres, 1960
Middlebrook, Martin *The First day on the Somme: 1 July 1916* Allen Lane, Londres, 1971
Miller, Charles *Battle for the Bundu: The First World War in East Africa* Macdonald & Jane's, Londres, 1974
Moorehead, Alan *Gallipoli* Hamish Hamilton, Londres, 1956
Mosley, Leonard *Duel for Kilimanjaro* Weidenfeld & Nicolson, Londres, 1963
Munson, Kenneth *Fighters: Attack and Training Aircraft 1914-1919* Blandford, Londres, 1968
Nevinson, Henry W. *The Dardanelles Campaign* Nisbet, Londres, 1918
Norman, Aaron *The Great Air War* Macmillan, NY; Collier-Macmillan, Londres, 1968
Palmer, Frederick *Our Greatest Battle: The Meuse-Argonne* Dodd, Mead, NY, 1919
Pares, Bernard *Day by Day with the Russian Army* Constable, Londres, 1915
Peel, Mrs C.S. *How We Lived Then 1914-1918* John Lane/Bodley Head, Londres; Dodd, Mead, NY, 1929
Pershing, John J. *My Experiences in the World War* Hodder & Stoughton, Londres, 1931
Pitt, Barrie *The Last Act* Macmillan, Londres, 1962
Rahola, Federico: Aspectos económicos de la Gran Guerra. Barcelona, Ed. Minerva, [1917]
Renouvin, Pierre: *La Primera Guerra Mundial.* Orbis, 1985
Reynolds, Quentin *They Fought for the Sky: The Story of the First World War in the Air* Cassell, Londres, 1958
Romero Rodríguez, Gerardo: *La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial (Resumen de Tésis). Barcelona, Publicaciones Universitarias, 1979.*
Rommel, Erwin *Infantry Attacks* Infantry Journal, Washington DC, 1943
Savage, Raymond *Allenby of Armageddon* Hodder & Stoughton, Londres, 1925
Seth, Ronald *Caporetto: The Scapegoat Battle* Macdonald, Londres, 1965
Stacke, H.Fitz-M. *The Worcestershire Regiment in the Great War* G.T. Cheshire, Londres, 1929
Stallings, Laurence *The Doughboys: The Story of the AEF 1917-1918* Harper & Row, NY, 1963
Stone, Norman *The Eastern Front 1914-1917* Hodder & Stoughton, Londres, 1975
Terraine, John *The Road to Passchendaele* Leo Cooper, Londres, 1977; White Heat: The New Warfare 1914-1918 Sidgwidk & Jackson, Londres, 1982
Thayer, John A. *Italy and the Great War* University of Wisconsin Press, Madison and Milwaukee, 1964; *The Times History of the War* (22 vols) Times Publishing Co, Londres, 1914-1923
Toland, John *No Man's Land: The Story of 1918* Doubleday, NY; Eyre & Methuen, Londres, 1980
Villari, Luigi *The War on the Italian Front* Cobden-Sanderson, Londres, 1932
Wakweiler, Emilio: *La cuestión de Bélgica.* Madrid, Hijos de Reus Ed. 1916.
Warner, Philip *Passchendaele* Sidgwick & Jackson, Londres, 1987
Wavell, A.P. *The Palestine Campaigns* Constable, Londres, 1928; *Allenby: Soldier & Statesman* White Lion Publishers, Londres, 1974
White, C.M. *The Gotha Summer* Robert Hale, Londres, 1986
William, Crown Prince of Germany *My War Experiences* Hurst & Blackett, Londres, 1922
Williams-Ellis, Clough & A. *The Tank Corps* Country Life/Georges Newnes, Londres, 1919
Winter, Denis *The First of the Few: Fighter Pilots of the First World War* Allen Lane, Londres, 1982
Woolcombe, Robert The First Tank Battle: Cambrai 1917 Arthur Barker, Londres, 1967
Woolf, Leon *In Flanders Field: The 1917 Campaign* Longmans Green, Londres, 1959
Young, Peter *The British Army* William Kimber, Londres 1967

Índice

LA PAZ Y LA FUTURA CARNE DE CAÑÓN



El Tigre: *«¡Curioso! Me parece oír llorar a un niño.»* **El dibujo de Will Dyson,** que muestra a los dirigentes aliados —Clemenceau (el Tigre), Wilson, Orlando y Lloyd George— al salir de la conferencia de paz de Versalles apareció en el *Daily Herald* en 1919. Resultó increíblemente profético en su valoración del resultado del tratado.

ENCICLOPEDIA VISUAL DE LAS

GRANDES BATALLAS

DE LA HISTORIA DEL MUNDO

Una aproximación única a las Grandes Batallas de la Historia

30 TOMOS

Grandes batallas del mundo 1
Grandes batallas del mundo 2
Grandes batallas del mundo 3
Grandes batallas del mundo 4
Grandes batallas del mundo 5
Grandes batallas de la II Guerra Mundial 1
Grandes batallas de la II Guerra Mundial 2
Grandes batallas de la II Guerra Mundial 3
Grandes batallas de la II Guerra Mundial 4
Grandes batallas de la II Guerra Mundial 5
Grandes batallas de la I Guerra Mundial 1
Grandes batallas de la I Guerra Mundial 2
Grandes batallas de la I Guerra Mundial 3
Grandes batallas de la I Guerra Mundial 4
Grandes batallas de la I Guerra Mundial 5
Grandes jefes militares 1
Grandes jefes militares 2
Grandes jefes militares 3
Grandes jefes militares 4
Grandes jefes militares 5
La Guerra Civil Americana 1
La Guerra Civil Americana 2
La Guerra Civil Americana 3
La Guerra Civil Americana 4
La Guerra Civil Americana 5
Vietnam 1
Vietnam 2
Vietnam 3
Vietnam 4
Vietnam 5